862.8
T2553a
v.22
no.24

El Villano del Danubio

Hoz y Mota

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.22~~
~~no.24~~

a 00003 493829

This book must not be taken from the Library building.

[...]TA DELEGADA
DEL
[...]RO ARTÍSTICO
[...]s depositados en la
[...]oteca Nacional
Procedencia
[...]ORRAS
[...] de la procedencia

# [C]OMEDIA FAMOSA.

# [EL] VILLANO [D]EL DANUBIO, [Y E]L BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA.

## *DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Mileno, Galan,*
*Alcidòn.*
*Dantéa, Dama.*
*Tirrena.*
*Taurinu.*
*Adriano.*
*Corcoba, Gracioso.*
*Pasquin.*
*Lelio.*
*Pastores.*
*Zagales.*
*Camilo.*
*Marco Aurelio.*
*Soldados.*
*Senadores.*
*Enio, viejo.*

JORNADA PRIMERA.

*[S]alen baylando, y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba, y Taurina, todos de pieles, y detrás Alcidón, Dantèa, y Tirrena en el mismo trage.*

*[T]aurin.* PUES el Sol es solo
la Deydad sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda:
*[T]odos.* Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
*[T]aurin.* Pues debe à su influxo
su verdor la planta,
el hombre la vida,
y el astro la llama::
*[T]odos.* Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
*[Ta]urin.* Pues es su presencia
de los Orbes alma,
que con ella animan,
y mueren si falta::
*[To]dos.* Alegre el Danubio, &c.
*[Da]ntéa* Moradores del Danubio,
que en las cimas empinadas
de sus asperos peñascos
venerays la soberana
Deydad del Sol en el Templo,
que el afecto le consagra
entre estos incultos riscos,
no se suspenda la fausta
aclamacion suya, pues
ya veis que sus luces rayan
las torres de su edificio,
que en oro sus rayos bañan.
*Alcid.* Dices bien, bella Dantèa,
no detenga, amigos, nada
lo festivo de su culto,
quando despues dèl aguarda
mi amor mirarse premiado
con tu hermosa mano blanca.
*Tirren.* Ha ingrato Alcidòn! ò antes
que vea tan mal pagadas
mis finezas, ò mi muerte,
ò la tuya, satisfaga
mis zelos. *Corcob.* Dice muy bien



862.8
T255[...]
v.22
n.o 24

Alcidón, de fiesta vaya,
que el señor Sol es un Dios
amigo de holgura, y chanza,
y porque la noche es triste,
no quiere ver la cara.
*Dant.* Pues el festejo prosiga,
que mientras al Sacro Alcazar
llegamos, ya havrá mi padre
venido. *Alcid.* Pues como falta
en esta ocasion? *Dant.* Baxó
à las margenes heladas
del Danubio, por traer
el sacrificio à sus aras,
que acostumbra. *Tirr.* Pues repita
nuestra festiva algazara:
*Canta Taurina.*
*Taur.* Pues el Sol es solo
la Deydad sagrada,
que el mundo ilumina,
las Esferas manda::
*Todos.* Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
*Dentro.* Al arma,
arma, guerra. *Caxa, y clarin.*
*Tirrena.* Mas què es esto?
*Alcid.* Qué novedad impensada
altera nuestro sossiego?
*Dant.* Qué rumor de voces vagas
el ayre asusta?
*Sale corriendo uno.*
*Uno.* Infelices
moradores de las altas
cumbres del Danubio, huid,
que inundando vuestras playas
estrangeros enemigos,
à quantos encuentran matan.
*Corc.* Pues voy donde no me encuentren:
ven, Taurina, à la cabaña.
*Dent.* Arma, guerra. *Uno.* Huyamos todos.
*Alcid.* Donde el temor os arrastra,
y el sacrificio dexais?
*Uno.* Donde la fuga nos valga
las vidas. *Dant.* Como vosotras
me desamparais? *Una.* No hay nada
que nos dexe vér el miedo.
*Alcid.* Seguid, amigos, mi planta,
y hasta vèr de esse enemigo,
que encareceis, las ventajas,
no desmaye vuestro aliento.
*Dant.* Seguidme, hermosas Zagalas,
y siquiera por curiosas,
quando no por esforzadas,
vamos à vér el contrario.
*Dentro.* En vano, Alcidòn, te cansas.
*Alcid.* Muevaos mi exemplar, seguidn
*Vase Alcidón.*
*Dant.* Mi brio exemplar os haga.
*Dentro.* Arma, arma, guerra, guerra.
*Dentro Camilo.*
*Camil.* Cercad toda la montaña,
pues cobardemente della
essos Barbaros se amparan.
*Unos.* Huyamos de su furor.
*Otros.* El Templo sacro nos valga. *va*
*Sale Camilo armado à lo Romano,*
*y Soldados.*
*Camil.* Seguid su alcance, Romanos,
sin dexar en la intrincada
maleza de su espessura
peña, tronco, risco, ò planta,
que no registre el valor,
y el corage no deshaga;
y pues no se han atrevido
en esta amena campaña
à aguardarnos, y se valen
de las cumbres empinadas
de essos riscos su temor,
no logren la retirada:
à ellos, antes que en ellos
se fortifiquen sus armas.
*Todos.* Al risco, à la cumbre.
*Sale Marco Aurelio, Barba.*
*Marco.* Donde
va, Soldados, vuestra saña,
si ya el triunfo el enemigo
os le dexa à las espaldas?
Si su fuga vil os hace
dueños de haciendas, y Patria,
qué es lo que quereis pedir
à quien esto desampara?
*Camil.* Sus vidas, pues que sus vidas
son de mis iras la causa;
pues no es victoria, no es triunfo
el que no escribe la fama
con la pluma del acero,
que sangre enemiga esmalta;
y assi, hasta que correr mire,
qual roxo mar, toda quanta
del Danubio la ribera
habita, en vano tus canas
templar podrán, si son nieve,
de aqueste pecho la llama.
*Marc.* Camilo, aunque à tu valor
el Sacro Senado encarga

RBC/NcU

(como

(como à Capitan dichoso
de las Ciudades Riparias)
del Danubio la conquista,
tambien, que se acompañára
tu brio de mi prudencia
quiso, hasta que sossegada
esta indomita Provincia,
hecha Colonia Romana,
del yugo de su dominio
viesse la coyunda blanda.
Ya el triunfo está conseguido,
pues al furor de tus armas
las mayores poblaciones
se han rendido, y solo falta
entre estos incultos riscos
esta remota Comarca,
cuya aspereza, terreno,
y moradores iguala.
Si estos à lo mas fragoso
se retiran, cosa es clara,
que es el temor quien los guia,
pues no disputan sus armas
sus casas, sino sus vidas;
y pues solo el conservarlas
en obediencia nos toca,
depón, Camilo, la saña,
pues en el rendido, aun
está de mas la amenaza.

*Camil.* Quando aun essos fugitivos
las cervices humilláran,
y à pedir piedad vinieran,
no sé lo que executára,
quanto mas al ignorar
si es fuga, ò si es retirada
la suya; y assi, en tal duda,
Soldados, à ellos.

*Sold.* Al arma.

*Sale Lelio.* Señor, ya con mas cautela
recoger las desmandadas
Tropas debes; pues aunque antes
al estruendo de las armas
los Barbaros assustados
huyeron por partes varias,
ya recogidas sus fuerzas,
frente hacen à tus esquadras:
una en la fragosa senda,
que guia à la Plaza de Armas,
que forman en esse risco,
y un robusto Joven manda;
y à otra parte las mugeres
tambien, capitaneadas
de una rustica belleza,

769768

este edificio, que llaman
Templo suyo, han guarnecido,
ò ya porque dèl se amparan,
como sagrado, ò ya porque
desde èl resistencia hagan.

*Camil.* Has visto ya, Marco Aurelio,
como tu piedad te engaña,
y que al Capitan prudente
no ha de assegurarle nada?

*Marc.* La defensa::

*Camil.* No gastemos
el tiempo ahora en palabras,
acometed risco, y Templo.

*Marc.* Pues porque no te persuadas,
que lo que ha sido prudencia,
es en mì de valor falta,
yo irè al risco, y postraré
sus barbaras arrogancias. *vase.*

*Cam.* Pues guiad al Templo vosotros.

*Adrian.* Ya su cima, coronada
se vè de Barbaros. *Marc.* Pues
aunque la subida es agria,
à ellos, Romanos.

*Alcid.* No, amigos,
la novedad de las armas
os assuste, que de acero
hace el valor vuestras clavas.

*Encima de un monte estàn Alcidòn, y los Barbaros con unos troncos de alamos, y suban Marco, y los Romanos, hasta hacerlos retirar.*

*Marc.* En vano es vuestra defensa,
que las Aguilas Romanas
saben con ligero vuelo
vencer mayores distancias.

*Adriano.* Ya lo veréis.

*Todos.* Arma, guerra.

*Salen Camilo, Lelio, y Soldados.*

*Camil.* Pues que no solo declara
su tosca fabrica ser
el Templo donde se amparan
el que veis, sino tambien
el que defenderse tratan,
entradle à fuego, y à sangre,
sus puertas al suelo caygan.

*A la puerta izquierda se descubra la fachada tosca de un Templo, por donde salen Dantéa, y las mugeres.*

*Dantèa.* Donde, valientes Soldados,
mueve la atrevida planta

vueſtro ſangriento furor?
donde el brazo la amenaza?
Si es al Templo, como en él
no os le refrena la Sacra
Deydad de un Dios, todo fuego,
todo rayos, todo llamas?
Si es à las que dentro dèl
medroſamente aſſuſtadas
buſcan ſu aſylo al oìr
el horror de vueſtras armas,
qué os han hecho las mugeres,
que aun no quereis que las valga
la immunidad, que concede
à un delinquente eſta eſtancia?
Y en fin, ò ſea uno, ù otro,
ya eſtamos aqui: què aguarda
vueſtra ira? pero advertid,
que ſi de profanar trata,
ò eſſe culto, ò eſte honor,
vueſtra barbara arrogancia,
primero en noble defenſa
de dos tan primeras cauſas,
vender ſabrémos las vidas
las que mirais, mas tan caras,
que en vueſtras venas no hay ſangre
baſtante para pagarlas.
*Tirrena.* Lo miſmo decimos todas;
y ved, que al que de eſſa raya
ſe atreva à paſſar, el pecho
ſerá de eſta flecha aljaba.
*Camilo.* Hermoſiſſima Amazona,
en quien renueva la fama
la belleza de las Griegas,
y el valor de las Romanas;
quien eres, que tan reſuelta
contra un Exercito hablas?
Mas què pregunto, ſi tienes
para poſtrar nueſtras armas
tres mas fuertes en tus ojos,
en tu pecho, y tus palabras?
pues que valiente, diſcreta,
y hermoſa, ſi miras, matas
las almas; ſi hablas, cautivas;
y los pechos, ſi amenazas:
què Dios de fuego, y de rayos
en eſſe Templo ſe guarda?
Si ya no es imagen tuya,
pues eres tu la que abraſas,
haciendo con dulce incendio
apetecible la llama;
à rendir, à avaſſallar
he venido; mas tu rara
perfeccion trocò el intento,
ſi no al efecto, à la cauſa,
pues rindo, avaſſallo, y poſtro
à tu beldad ſoberana
el acero, y el baſton,
el corazon, vida, y alma:
què quieres, pues?
*Sale Marco Aurelio, y Soldados riñend[o] con Alcidòn, y los Barbaros.*
*Marco.* Hombre, ò monſtruo,
què intentas con tal ventaja?
*Alcid.* Morir matando, ya que
no quiere mi eſtrella infauſta
el que pueda defender
à Dantèa, y à mi Patria.
*Camil.* Eſſo es facil que lo logres.
*Dant.* Antes verás arraſtrada
mi vida. *Camil.* Tu le defiendes?
eſſo à mis furores baſta,
para que le dè la muerte.
*Todos.* Guerra, arma.
*Al acometerſe ſale por enmedio Mileno veſtido de pieles con abarcas, barba larga, y un cayado toſco.*
*Mileno.* Tened la ſaña,
para el agravio los unos,
y otros para la venganza,
ſi à mi ruego le diſculpa
la licencia de eſtas canas.
*Alcidón.* Ya, Mileno, nueſtras iras
con tu preſencia ſe aplacan.
*Camilo.* Las mias no; pues quien eres
tu, que à ſolas tus palabras
las coleras militares
intentas mirar templadas?
*Mileno.* Quien ſoy, dices? eſſo debo
preguntar yo con mas cauſa;
quien eres tu, me reſponde,
(aunque ya el trage declara
ſer Romano) ò con què intento,
à la montuoſa Germania
con tal alboroto vienes
de ſangrientas amenazas?
*Camilo.* Deſpacio eſtá mi furor,
para que ahora ſe paràra
contigo à darte razon
de la que me mueve.
*Marco.* Aguarda,
Camilo, que ya que vémos
juntos de aqueſta Comarca
los moradores, y en voz
de aqueſte anciano, pues callan,
razon

razon nos piden, es bien
que la ſepan, porque no haya
objecion de que el Senado
Romano, reſuelve, y manda,
nada que no ſea razon.
*Camilo.* Pues ſi eſſo por juſto hallas,
ſabed, que el Sacro Senado,
deſpues que al Africa, y Aſia
ha impueſto leyes, ſabiendo,
que ſolo en Europa falta
por reconocer ſu Imperio,
eſtas Ciudades Riparias
del Danubio, à Marco Aurelio,
y à mi ſu conquiſta encarga;
à cuyo fin::: *Milen.* No proſigas,
que menos voces baſtaban
à conocer tu intencion;
y pues que ya declarada,
à ti el conquiſtarlas toca,
y à noſotros el guardarlas,
ſabe, que es eſta Provincia
por ſu terreno tan agria,
por ſus riſcos tan inculta,
y en todo tan retirada
de humano comercio, que
eterno olvido nos guarda
de la ambicion, y la embidia,
que en el demás Orbe manda:
los que ves ſomos agreſtes
vecinos, à quien traslada
de ſu aſpereza lo bronco;
eſtas pieles ſon las galas,
de que iguales nos preciamos;
eſtos troncos nueſtras armas:
entre noſotros no hay Rey
que nos mande, porque es vana
locura ſer nadie mas,
donde ſe ignora que es fama.
Al Sol por Dios adoramos,
viendo que nada le iguala
en el Cielo, ni en la Tierra:
con que ſi bien lo reparas,
ya inferirás, que quien vive
en eſta tranquila calma,
no es rico, porque no ſabe
de qué ſirva el oro, y plata;
ni pobre, pues que le ſobra
quanto à deſpreciar alcanza:
con que yo no sé à qué fin
Roma de inquietudes trata,
pues no sè yo à ſu grandeza
què pueda ſervir de nada
una Region tan inutíl,
que no puede tributarla,
ni ſeda, como Damaſco,
ni purpura, como Arabia,
ni trigo, como Sicilia,
ni como Sidòn el ambar,
ni como Cantabriá acero,
ni oro, y plata como Eſpaña;
y aſſi, Capitan valiente,
à Roma buelve tu marcha,
y di al Senado, que dexe
en la quietud de ſus caſas
una gente, que no puede,
quando llegue à conquiſtarla,
darle utilidad, ni gloria;
pues en fortuna tan baxa,
què perderán en perderſe?
ni tu en ganarlos, què ganas?
*Camil.* No dirás que no he eſcuchado
con atencion tus palabras,
porque cargo, Marco Aurelio,
de tu razon no me haga;
mas como el obedecer
lo que el Senado me manda
debo ſolo, y de la ley
militar en la obſervancia,
el texto no admite gloſſa,
pues ya piſo eſta Campaña,
de ella ſoy ya dueño, y todos
prevenidos, ſin tardanza,
à jurarme la obediencia,
ó à morir.
*Alcid.* A eſſa amenaza
aſſi reſpondo. *Milen.* Teneos;
pues qué razon, ò què cauſa
mueve al Senado, que nueſtra
libertad aſſi ſe avaſſalla?
ſomos enemigos ſuyos?
Jamás en edades largas,
ni aun por racional comercio,
nos hemos viſto las caras?
Hay algun Derecho antiguo,
hay alguna Ley, que manda
que ſea ſujeta à Roma
la pacifica Germania?
pues qué es eſto?
*Camil.* Eſto es, Mileno,
que en Ley natural ſe halla,
que el mayor mande al menor:
en la ſalobre Campaña,
mudos los peces lo dicen;
en las aſperas montañas,

rugiente el Leon lo mueſtra;
y en eſſas eſferas vagas,
obediencia dan las aves
al Aguila coronada,
à cuyo exemplar el mundo
aſſi ſus diademas labra.
Roma, por eſta razon,
República es ſoberana,
à quien todo ſe ſujeta,
pues eſtendiendo ſus alas
las Aguilas de ſu timbre,
una punta, y otra abrazan
los dos Polos de la tierra,
à cuya ſombra deſcanſan;
pues por què quiere eximirſe
un rincon, un punto, un nada
de la tierra à ſu poder,
ſi vè Provincias tan baſtas,
con ſu proteccion felices,
y con ſu dominio ufanas?
*Milen.* Ahora me has concluìdo;
porque es razon muy ſobrada
ſer pobre, ſer abatido,
para que el ſobervio haga
de ſu humildad eſcalon
al trono de ſu arrogancia;
y ſi Roma en ſu ambicion
ſu fundamento ſeñala,
ay de Corona, que eſtriva
en tyranìas ſu baſa!
*Marc.* Tén, que aunque ha dicho Camilo,
por convencer ignorancias
vueſtras, que es ſolo el anhelo
de dominar el que arraſtra
al Romano Imperio, hay otra
razon mayor, con que enlaza
vueſtra propia libertad
en las glorias, que ſe añada.
*Milen.* Perder nueſtra libertad,
ſujetarnos à ſus armas,
bien ſe vé, que es gloria ſuya;
mas que tu ahora nos perſuadas,
que puede ſer por bien nueſtro,
es propoſicion eſtraña.
*Marc.* Pues porque no lo dudeis,
decidme, la vida humana
en què funda ſu fortuna?
en què ſus dichas ſeñala?
no es en poſſeer riquezas?
no es el poſſeerlas, gozarlas
con delicias, con regalos?
no es en vivir con urbana
comunicacion, ſabiendo
las ciencias con que ſe alcanza,
no ſolo la diſtincion,
que hay deſde el bruto à la planta,
como deſde el hombre al bruto,
ſino lo immortal del alma,
à lo caduco del cuerpo?
Pues ſi en aqueſta privada
vida careceis de todo,
ſiendo de aqueſta comarca
brutos, con figura de hombres,
ſin que entre voſotros haya,
ni leyes para el govierno
de politica enſeñanza,
ni aun religion, pues al Sol
vueſtra ſencilla ignorancia
adora por ſolo Sol,
ſin que ſepais ſu ſagrada
eſtirpe, y de los demàs Dioſes:
luego, quien eſto os moſtràra,
gran beneficio os hacía,
de que habiais de dar gracias?
Pues eſto pretende Roma,
à eſto embia ſus Eſquadras,
à eſto con paz os combida,
à que ſeais entre tantas
Provincias como la ſirven,
la no menos eſtimada,
à que aprendiendo ſus leyes,
de la juſticia la eſpada
dè ſeguridad al bueno,
corrija al malo ſus faltas;
ſepais que es la Religion
de los Dioſes derivada,
quales ſon ſus ſacrificios,
como ſus Templos, y aras,
quales las coſtumbres, uſos,
y tratos de la lozana
juventud, y racionales
en eſto, pueda la fama
celebrar el claro nombre
de las Ciudades Riparias.
*Milen.* Ya ſegunda vez reſpondo,
que aun antes de pronunciadas
conozco vueſtra intencion;
pues què amiſtad, què alianza,
ò por què antiguos ſervicios
nos eſtà Roma obligada
à que tan à coſta ſuya
ponga un Exercito en marcha
para nueſtra conveniencia,
quando no le importa nada,

que

que feamos barbaros, ò hombres?
pero materia tan ardua,
pues la efcuchan los que en ella
intereffados fe hallan,
entre la paz, ò la guerra
miren qual efcogen de ambas.
*Alcid.* Propoficion, que nos trae
tan fingulares ventajas,
poco hay que admirar en ella,
pues aun al valor le falva,
que es la razon la que vence,
y no el brio el que batalla.
*Todos.* Lo mifmo decimos todos.
*Dant.* Si para aplaudir la fama
una muger, decir fuele
una Matrona Romana,
y efto venimos à fer,
en què el decoro repara?
*Tirren.* Si fon fus hermofos trages
tan propios para las damas,
defechemos eftas pieles.
*Mileno.* Ay avecillas incautas!
mirad el lazo que encubren
del prado las efmeraldas.
*Alcid.* Què lazo?
*Camil.* Caduco anciano,
no hypocritamente hagas
con myfteriofos delirios
oraculos de tus canas;
y vofotros refponded.
*Alcid.* Ya refpondido te hallas;
pues fi por fer quien es, Roma
nos ofrece dichas tantas,
que viva Roma, y que triunfe,
pues benigna nos ampara.
*Marco.* Viva Roma.
*Todos.* Roma viva.
*Camil.* Ay belliffima tyrana,
que tuyo folo es el triunfo!
*Marco.* Vamos adonde fe haga
el omenage debido,
y à Camilo, por tan faufta
expedicion, conozcais
Conful de aquefta Comarca,
que es quien ha de governaros.
*Milen.* Pues porque veais, que no es tanta
nueftra ruftiquèz, venid,
y vereis la comenzada
ceremonia al facrificio
del Sol; y antes que à fus aras
lleguemos, las de unas bodas,
cuyo aplaufo las confagra;
ha vulgo, fuerza es feguir
el curfo de tu inconftancia.
*Marco.* Vamos, pues.
*Alcid.* Ay mi Dantèa!
felíz quien tuyo fe llama.
*Dant.* Qué dicha iguala à mi dicha?
*Tirren.* Què pena à mi pena iguala?
plegue à Amor, ingrato aleve,
que no logrès lo que amas.
*Camil.* Siguiendo voy el hermofo
imán de mis efperanzas.
*Milen.* Quiera Dios, que por bien fea
tan repentina mudanza.
*Entranfe, y fale Taurina, y Corcoba huyendo de Pafquin, Soldado Romano.*
*Corc.* Huye, Taurina.
*Taur.* Huye, tu,
Corcoba. *Pafq.* Cuerpo de Dios,
no huyais, aguardad los dos.
*Corc.* Que te aguarde Bercebú.
*Paf.* Para qué, fi os he alcanzado?
*Taur.* Suelte, mire como agarra.
*Corc.* Ay, que el fayo me defgarra.
*Pafq.* Quien fois?
*Taur.* Pues no lo ha mirado?
*Pafq.* Sois gentes?
*Corc.* Pues no lo veis?
*Pafq* Es, que con veftidos tales,
os tuve por animales.
*Corc.* Es merced que nos haceis.
*Pafq.* Yo con la gente de guerra
à efta conquifta he venido,
y he andado todo oy perdido
por effa fragofa fierra
bufcando los Efquadrones.
*Corc.* Y qué fois en conclufion?
*Pafq.* Yo foy Soldado Dragon
de las Romanas Legiones.
*Carc* Dragon? el alma fe alegra;
ya lo que feréis prevengo,
que otros dos en cafa tengo.
*Pafq.* Quien fon?
*Corc.* Mi fuegro, y mi fuegra.
*Pafq.* Mirad lo que eftais hablando.
*Taur.* Malicias fon, no hay que oillas.
*Corc.* Sin otras dos cuñadillas,
que fe van endragonando.
*Pafq.* Sois fu muger?
*Taur.* Claro eftá.
*Pafq.* Pues dame, hermofa Serrana,
los brazos.

*Taur.* De buena gana.
*Corc.* Qué es lo que miro! arre allá.
*Pasq.* Qué os espanta?
*Corc.* A vista mia,
que à mi muger abraceis.
*Pasq.* Pues aquesto no sabeis,
que es Romana cortesia?
*Corc.* Hasta ahora tal no he sabido.
*Pasq.* Pues como conmigo esteis,
esto, y mas aprenderéis.
*Corc.* Yo lo doy por aprendido.
*Pasq.* Ilustrad vuestro linage,
sed hombre, y no bruto ya
*Corc.* Pues à usted qué se le da,
si yo quiero ser salvage?
*Pasq.* Mirad, la sed me maltrata;
teneis vino? *Corc.* Pese à mi:
vino? una fuente hay alli,
que corre como una plata,
y de ella os podeis hartar.
*Pasq.* Pues traedme una poca, amigo.
*Corc.* Vente, Taurina, conmigo.
*Pasq.* Pues solo me ha de dexar?
*Corc.* Soís medroso, mal pecado?
pues venid hasta la fuente,
y bebereis juntamente.
*Pasq.* Mirad, yo vengo cansado,
y aqui sentado quisiera
el que ella me acompañára,
en tanto que descansára.
*Corc.* Acompañar? guarda fuera;
yo estaré de aqui à mañana,
con vos, si el miedo os aquella,
y que trayga el agua ella.
*Pasq.* No es cortesia Romana
el que la muger trabaje,
y esto es razon tambien que
aprendais. *Corc.* Digole à usted,
que yo quiero ser salvage.
*Pasq.* Sois un bruto.
*Corc.* Ya lo entiendo,
*Taur.* Y tiene mucha razon
en esto el señor Dragon.
*Corc.* Qué tambien vais aprendiendo?
*Pasq.* Id luego.
*Corc.* No mos maltrate,
que ya irán.
*Pasq.* Traedla al momento,
que estoy de sed que rebiento.
*Corc.* Mas que se os seque el gaznate.
*Pasq.* Yo os he de hacer, à fé mia,
hombre con quatro lecciones.
*Corc.* Valgante dos mil legiones
por Romana cuertesia. *vase.*
*Pasq.* Ya se fue: hermosa Villana,
los brazos me buelve à dar.
*Taur.* Dale con tanto abrazar.
*Pasq.* No ves que es moda Romana?
quereis conmigo venir
adonde mi gente está?
*Taur.* Y mi marido qué hará?
*Pasq.* Nada tienes que sentir,
pues alli serás servida,
festejada, y regalada,
dexa esta vida cansada.
*Taur.* Ya estó medio reducida,
y con él pienso ir à vér
las cosas con que me emboba:
qué hará en viniendo Corcoba?
*Pasq.* Qué? buscar otra muger. *vanse.*
*Salen Camilo, Mileno, y todos.*
*Mil.* Aqui, antes de entrar al Templo,
es primer costumbre nuestra,
el que dados de las manos
los que desposarse esperan,
saluden al Sol, bolviendo
al Oriente las cabezas.
*Marc.* Especie es de Religion.
*Mil.* Y assi, hija, à Alcidón te acerca,
que es el que esposo te elijo.
*Alc.* Pues dame, hermosa Dantéa,
tu blanca mano, en quien cifra
Amor sus dichas supremas.
*Dant.* Ya con el alma la ofrezco.
*Cam.* Esperad: qué miro, penas!
*Mil.* Qué es esto?
*Alc.* Por qué atajais
la ceremonia primera?
*Mil.* Pues qué razon?
*Cam.* Escuchad:
daréles causa diversa, *ap.*
y haga ingenioso el amor
honor de lo que es violencia.
*Mil.* Ea, proseguid. *Cam.* Mileno,
no decis que es hija vuestra
esta dama? *Mil.* Esta Serrana,
que acá damas no se encuentran,
es mi hija.
*Cam.* Y no es Alcidón,
segun he visto en las muestras
de su valor, el caudillo
de mas brio, y mas nobleza?
*Alc.* Vos me honrais.
*Cam.* Pues qué razon

hay

ay, que en el dia que llega
Roma, ò en su nombre yo,
tomaros la obediencia,
instruíros en sus costumbres,
à governaros en ellas,
: haga funcion tan solemne,
n donde à un tiempo interessan
a prudencia de Mileno,
a hermosura de Dantéa,
la gala de Alcidón,
n los aparatos, fiestas,
demostraciones, que
stilamos? *Mil.* Todas essas
anas pompas, por acá
i se saben, ni desean.
*n.* Una vez que estoy presente,
ué el mundo de mi dixera,
i no os honrára? *Alc.* Señor,
a mayor honra que esperan
le vos mis afectos, es,
que no interrumpais la fiesta.
*n.* Esso à vuestra atencion toca
edir, como à mi grandeza
el mostrar lo que os estimo,
que es bien que el Danubio sepa
o que favorece Roma
à sus Provincias sujetas.
*l.* Dexadlos casár ahora,
que despues tiempo nos queda
para que vos nos honreis,
y para que ellos aprendan.
*at.* Ay de mi!
*r.* El Cielo me ha oído.
*arc.* Muy justo es que les concedas
lo que piden, si esta gente
con aquesto se contenta;
dexadlos.
*m.* Bien, Marco Aurelio,
veo lo que me aconsejas;
pero esto me importa.
*arc.* Mira,
que no es politica regla
el desazonar al Pueblo,
donde nuevo à mandar entras,
y mas por cosas tan leves.
*c.* En fin, señor, dás licencia?
*il.* Para qué? para casaros?
Si la voluntad es vuestra,
y yo os la doy como padre,
no es essa pregunta necia?
*m.* No lo es, que fuera de que
es desatencion grossera,
oponerse à mi dictamen,
tiene Roma ley expressa
para que nadie se case
sin orden del que govierna.
*Alc.* Como acá no hay essas leyes?
*Cam.* Pues assi haré que se sepan.
*Mil.* Pero entre tanto:::
*Cam.* Entre tanto,
haré lo que me parezca.
*Mil.* Y essa es ley?
*Cam.* No me repliques.
*Mil.* Ha? qué presto que rebienta
la mina, que yo temia!
*Dant.* Señor, si el ruego te templa
de una muger:: *Cam.* Por ti sola
hago yo esto. *Marc.* Considera::
*Cam.* Marco Aurelio, ya tu empleo
ha cessado, pues me dexas
Governador, parte à Roma
para dár del triunfo cuenta;
y quando yo no te pido
parecer, no me le ofrezcas.
*Marc.* Para esto Roma mandó,
que yo contigo viniera.
*Cam.* Yo mando ahora que te vayas,
pues ya se acabó la guerra.
*Marc.* En la paz, es de mis canas
el oficio. *Cam.* Poca ciencia
deben de tener, pues no
saben, que en estas materias
de oponerse à un Poderoso,
quien mas porfia, mas yerra.
*Mil.* Con que, en fin, señor:::
*Cam.* Mileno,
la boda ahora se suspenda,
porque es justo; porque yo
gusto de ello; porque es vuestra
utilidad; y porque
todos pretenden, que sea,
diciendo yo, que no quiero;
y à esto ninguno se atreva
à replicar; y porque
este enojo no os parezca,
sino modo de mostraros
las Romanas obediencias:
tu, Capitan de mis Guardias,
Alcidón, quiero que seas;
y tu, Mileno, à mi lado
el arbitro de quien penden
todas mis resoluciones;
y quando de Roma vengan
las preseas, y las joyas,

los brocados, y las telas,
de que su nobleza usa,
y ha de vestirse Dantea,
y las demás, estas bodas
se harán, y ninguno entienda,
que hay en lo que determino
apelacion, ni respuesta;
tu ven, para que los pliegos
te dé, con que à Roma buelvas,
sin la menor dilacion.
*Marc.* Yo partiré como ordenas;
mas mira, Camilo, antes
que no dè lugar à quexas
tu temeridad, porqué
con acciones tan violentas
embias en mí al Senado
un testigo en favor de ellas?
*Cam.* Bien está.
*Sale Corc.* Ay triste de mi!
ay miger! ay mi prenda!
ay mi Taurina! *Cam.* Qué es esto,
villano?
*Corc.* Estas son las señas
de su vestido: sabrame
decir, si por esta senda
echó un Dragon, que à Taurina
se lleva, para que aprenda
la Romana cuertesia?
*Marc.* Quita, loco.
*Cam.* Aparta, bestia;
ven, Marco Aurelio.
*Alc.* Señor.
*Dant.* Por ser la merced primera,
que à tus plantas : : :
*Cam.* Lo resuelto
ha de ser, aunque no fuera
mas fino porque sepais,
que aun en cosas tan ligeras,
sin gusto del superior,
los subditos ni aun alientan;
ay, Serrana, que tus ojos *ap.*
aun à mas rigor me fuerzan!
*Vanse los Romanos.*
*Alc.* Qué es esto que escucho, enojos?
*Dant.* Qué es esto que miro, penas?
*Corc.* La Romana cuertesia.
*Tir.* Pues yo padezco, padezcan.
*Mil.* Qué gemís? qué suspirais?
no os previno estas violencias
mi voz?
*Alc.* Tarde lo conozco.
*Mil.* Pues Alcidòn : : :
*Alc.* Qué? *Mil.* Paciencia,
y llore como muger,
quien como hombre no pelea.
*Alc.* Dexame, que yo : : :
*Mil.* Ya es tarde,
que de todas vuestras fuerzas
señores son los Romanos.
*Dant.* O, jamás aca vinieran!
*Mil.* Qué importa si vestireis
sus brocados, y sus telas?
*Corc.* Y aprenderán cuertesia;
pero ahora que se me acuerda,
sabeis vos de mi muger?
*Alc.* Quita, villano, que un etna
tengo en el pecho.
*Vanse entrando.*
*Corc.* Ni vos?
*Dant.* Ni aun de mi sé, en tanta
adversa fortuna.
*Corc.* Sabreis decirme
de mi Taurina, Tirrena?
*Tir.* Solo el dolor que padezco
halla alivio entre estas quexas.
*Corc.* Ni vos, Mileno, tampoco?
*Mil.* Ha infeliz Patria, y qué apriesa
lloras tu error!
*Alc.* Pues en tanto
que, ò nos acaba, ò se templa : :
*Dant.* A sentir.
*Alc.* A padecer.
*Mil.* Mas con tal silencio sea,
que ni aun desde el pecho al labio
sepa el suspiro la senda,
que el que sin culpa castiga,
hará agravio de la quexa.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Camilo, y Mileno.*
*Cam.* Rompe aquessos memoriales,
Mileno.
*Mil.* Porqué te irritan
humildes quexas del Pueblo?
*Cam.* Por sus cansadas porfias:
no he dicho ya, que no puedo
darles lo que solicitan
à tantos como pretenden,
ni escusarles las precisas
contribuciones, que Roma
por ordenes repetidas
manda sacar?
*Mil.* Como son

nue-

llevas en eftas Provincias
quefias impoficiones,
ues del tributo en fu antigua
bertad, ni aun por el nombre
legó à tener la noticia,
o en fu eftrañeza te efpante
es parezcan excefivas.
*m.* Pues fi faben que el que manda
e fu Republica mifma
s fiervo, como le pueden
negar en buena juftícia
l fuftento, que compone
de partes tan divididas,
que al que obedece fon nada,
y fon mucho al que domína?
y quando nuevas urgencias
fe defcubren cada dia,
fon forzofos los arbitrios.
*il.* La miferia en que fe miran
eftos Pueblos, no teniendo
hacienda, que fructifica,
ni comercio, que la fupla,
hace fu quexa atendida.
*am.* Jamás el que debe, tiene;
pues qué el Danubio queria,
que haya un Exercito Roma
confumido en fu conquifta,
y que yo à enfeñarles venga
religion, trato, y juftícia,
y la conveniencia fuya
fe fabrique à cofta mia?
deben de querer tambien
que les dé dinero encima.
*Mil.* Solo pretenden:::
*Cam.* Mileno,
tener fabido podias,
que de replicas no gufto;
diles, que junten aprifa
la cantidad que les pido,
para pagar las Milicias,
porque no haya travacuentas,
con la que es forzofo pida
defpues para el nuevo Templo,
que à Jupiter fe dedica,
que al tributo del Imperio
daré efpera.
*Mil.* No imaginas,
que es impoffible que cumplan
tanto?
*Cam.* No me contradigas,
que fi defta fuavidad
fe quexan, viven mis iras,
que aun las voces con que hablan,
los alientos que refpiran,
haré tambien tributarios;
y à las Regiones vecinas,
hafta facar lo que pido,
efclavos haré que firvan.
*Mil.* Effo no harás.
*Cam.* Como no?
*Mil.* Como, fi es que bien lo miras,
el vendernos por efclavos
fuera alivio en tal defdicha,
pues que mudando de dueño
pudieran nueftras fatigas
encontrar otro, que acafo
fe lasftimaffe de oírlas.
*Dice dentro Corcoba.*
*Corc.* Aqui, pues aqui te encuentro,
pagarás tu alevofia.
*Dice dentro Pafquin.*
*Pafq.* Tén, Corcoba.
*Sale Corcoba tras de Pafquin, y Lelio deteniendole.*
*Corc.* Què es tener?
no te me has de efcapar.
*Lel.* Quita,
villano.
*Cam.* Ola, qué es effo?
*Corc.* Efto: un garrote de encina,
un brazo, y una razon,
que deshace unas coftillas.
*Cam.* Mas Pafquin?
*Pafq.* Señor?
*Lel.* Aparta,
y que eftás delante, mira,
del Conful.
*Cam.* Qué ha fido?
*Corc.* No es nada, que el otro dia
quando vino fu mefté,
(mala rabia en fu venida,
que affi nos trae aperreados)
yo con mi muger Taurina
eftaba en paz en mi choza,
y haciendo la perdidiza,
vino effe feñor Dragon,
y mientras que le traía
un jarro de agua, con ella
cargó, y ni muerta, ni viva
la he podido defcubrir;
encuentrole ahora acá arriba,
y pardies alzo el garrote
para facudirle anfina.
*Mil.* Tén, barbaro.


Cam.

*Cam.* Pues qué quieres?
*Corc.* El que donde está me diga,
y me la buelva.
*Cam.* Esso es justo.
*Pasq.* Pues señor, la verdad dicha,
ella se escapó de mí.
*Corc.* Pues harto es, que mi Taurina
es mansa como una baca.
*Cam.* Y para esso, la osadìa
teneis de entrar de esse modo?
*Corc.* El se entró, que yo venia
tràs de él, y si se aguardára
que le diera una paliza
allá fuera, no me entrára.
*Mil.* Quien viene à pedir justicia,
trae la razon por portera,
que le franquea propicia
la puerta de qualquier Juez.
*Cam.* Esso es lo que no sabía:
con que os parece que es justo?
*Mil.* Dicelo la razon misma.
*Cam.* Pues yo os juro hacer por él
hasta que nada me pida.
Ola. *Lel.* Señor.
*Cam.* Haced luego:::
*Corc.* Desta à mi Dragon le pringa.
*Cam.* Que ahorquen à esse Villano.
*Corc.* Este hombre está en su camisa?
*Mil.* Qué decís?
*Cam.* Que le lleveis.
*Lel.* Venid al punto.
*Corc.* Ay tal prisa!
Señores, que está borracho.
*Mil.* Advertid:::
*Cam.* Que es injusticia
direis.
*Mil.* Pues, y no es verdad?
*Cam.* No es, que si à estas niñerías
hubiera de dar oídos,
el tiempo me gastarìan
estos barbaros, y assi,
sabrán no gusto de oírlas.
*Corc.* Tiene su merced razon,
bien robada está Taurina,
y como à mi no me ahorquen,
vaya, y venga cada dia.
*Cam.* Veis como está satisfecho?
idos luego; y vos, el dia
que de su muger supiereis,
bolvedsela.
*Mil.* Ay tyranía!
como está considerad.
*Cam.* Que aun sobre esto me replicas!
Ola. *Adri.* Señor.
*Cam.* Ya que à este
Villano librais la vida,
haced le dén cien azotes.
*Pasq.* Venid corriendo.
*Corc.* Ay tal prisa!
Señores, que está borracho.
*Cam.* Y advertid, que à esto me obliga
la intercession de Mileno.
*Corc.* Tal como ella sea su vida:
Yo azotes?
*Cam.* Ea, llevadle.
*Pasq.* Ven, y verás à Taurina.
*Corc.* Ha perro! *llevanle.*
*Mil.* Ya el sufrimiento
se apura, Camilo, à vista
de esta sinrazon.
*Cam.* Qué es esto?
si le ahorco, te fatigas;
si le doy libre, te quexas;
si le azoto, te lastimas:
no sé como te contente.
*Mil.* Haga burla tu malicia
de vér, que nuestra inocencia
assi à tu rigor se rinda.
*Cam.* No sino que ya teneis
por costumbre introducida
quexaros de los Romanos,
y decir, que os tyranizan
las honras, y las haciendas;
y assi, para reprimirlas,
ola, haced que se eche un vando,
en que pena de la vida,
à acusar ningun Romano
alguno tenga osadìa.
*Mil.* Y qué importa que se quexen,
si assi habeis de hacer justicia?
*Cam.* Escusar la impertinencia
de que vengan à pedirla,
y hacer con esto tambien,
que con tal cuydado vivan,
que no dén à mis Soldados
motivo de demasias.
*Mil.* Y essas son las grandes Leyes
Romanas, que nos decias?
*Cam.* No son, porque deste freno
allá no se necessita,
y son, porque el imponerlas
es ahora voluntad mia.
*Mil.* Es, porque somos nosotros
el blanco de vuestras iras?

*Cam.* Pues si sois blanco, sufrid,
que el blanco nunca replica,
por mas flechas que le tiren.
*Mil.* Pues sabed, que al Sol un dia
se quexó del arco el blanco,
que mil veces le rompia
con flechas, que le tiraba,
siendo assi, que el no podia
defenderse, y ofenderla.
Y el Sol le dixo: qué admiras?
paciencia, que esse es tu oficio,
estad firme à recibirlas;
pero en verdad, que una vez
era el blanco donde tiran
una piedra, y que la flecha,
con la fuerza que iba à herirla,
retrocediò hecha pedazos
al rostro de el que la embia.
Fue al Sol tambien esta quexa,
y dixo: Mire el que tira
si el blanco es piedra, ò es tierra,
que à él le basta en tal desdicha
estár siempre con paciencia
expuesto à la punterìa.
*Cam.* Esso es decir.
*Mil.* Estas son caduqueces como mias,
mas ya que tan desgraciadas
oy han sido à vuestra vista
las suplicas, que os han hecho,
una quisiera por mia,
que me otorgaseis.
*Cam.* Decid.
*Mil.* Que pues están suspendidas
las bodas por orden vuestra,
de Alcidón, y de mi hija,
con el motivo de que
se celebren mas festivas
con las galas, que usa Roma,
y essas tan introducidas
están, que como contagio
vá cundiendo cada dia,
deis licencia :::
*Cam.* Bien está. *Mil.* Para que :::
*Cam.* Nada hay que digas,
yo lo haré quando convenga.
*Mil.* La conveniencia está vista,
pues quieren él, y ella, y yo
soy el que lo solicíta.
*Cam.* Ya dixe otra vez, que nadie
lo que mi voz determina
dispute; esse casamiento
en que insistis, se hará el dia
que à mi me dé mucho gusto,
y esso será, si por dicha
yo no dispongo otra cosa;
pues ni vos, ni vuestra hija,
ni Alcidón, ni todos quantos
contiene la verde orilla
del caudaloso Danubio,
y sus peñascos habitan,
tienen mas ley, mas arbitrio,
ni voluntad, que la mia,
en quien su poder supremo
el Sacro Senado cifra,
pues soy expotico dueño
de haciendas, honras, y vidas. *vas.*
*Mil.* Qué esto sufra mi altivez!
ha infelice Patria mia,
qué presto que experimentas
en mis anuncios tus ruínas!
Mas pues ahora el oponerme
à este tyrano, sería
dar à su ambicioso fuego
materia con que à cenizas
reduxesse nuestro aliento,
hagase desentendida
la honra, y à buscar vamos
en los riesgos, que imagina
el alma, prompto remedio,
y adonde todo peligra,
librese lo que se pueda,
que en semejante desdicha,
como se salve el honor,
mas que se pierda la vida. *vase.*

*Salen cantando, y baylando Dantéa, Tirrena, Alcidón, Taurina, y mas hombres, y mugeres.*

*Music.* El dia felice,
que alegres logramos
consagrar su Templo
à Jupiter sacro,
todo jubilo sea,
todo sea aplauso,
pues tiene el Danubio
en su simulacro,
por tutelar Numen
al Dios de los rayos:
Todo jubilo sea,
todo sea aplauso, &c.
*Taur.* Pardiez, señora, que ya
lo cantado, y lo baylado
lo sabemos lindamente;
y que quando llegue el caso
de festejar à este Dios,

que han traído los Romanos,
han de vér como aprendemos
sus danzas, y sus faraos.
*c.* Dice bien, bella Dantéa,
Taurina, y aqueste rato
basta de ensayar el bayle,
y no es bien que le perdamos
sin fruto, quando podemos
mas noblemente gastarlo
hablando de nuestro amor.
*ant.* Ay, Alcidón! que aunque tanto
interessa el pecho en ello,
no sé desde aquel infausto
dia, en que à nuestras riberas
llegaron estos Romanos,
què nueva especie de pena,
què susto, ò qué sobresalto
me oprime el pecho de modo,
que aun no permite el acaso
triste alivio de un suspiro,
quanto mas, que salga al labio
nuestro amor, en la noticia
de las voces, que recato.
*ir.* Qué esto escuche!
*lc.* Esse temor,
y esse silencio es muy vano,
quando tan publicamente
tu padre me ha destinado
para tu esposo, pues solo
pudo aquel belico acaso
del dia, que nuestras fuerzas
sujetaron los Romanos,
dilatarlo, no impedirlo.
*Dant.* Ay, si te dixera quanto *ap.*
me cuesta desde esse dia
de rigores, y recatos
la porfia de Camilo!
*Tir.* Mi prima, Alcidón, ha dado
en tales melancolias,
que se aumentan en hablando
en esta materia; à otra
podeis passar: ha tyrano! *ap.*
*Alc.* Tirrena de mì ofendida, *ap.*
aunque su razon no alcanzo,
se declara mucho.
*Taur.* Ha dicho
Tirrena bien; discurramos
sobre aquesta nueva moda
de trages, que nos han dado,
pues dán mucho que decir
esse moño, y este rabo.
*Alc.* Nada tiene que afligirte,
pues presto verás logrados
tus deseos, y los mios.
*Dant.* Todo lo temo, y lo aguardo.
*Tir.* Buelve para divertirla
al festejo, que empezamos,
Taurina.
*Taur.* De buena gana,
que de baylar no me canso.
*Music.* El dia felice,
que alegres logramos
consagrar, &c.
*Alc.* Tened, no oís que à las puertas
llaman?
*Taur.* Y con qué porrazos!
*Dant.* Abre, y vé quien es; ó Cielos,
no sea Camilo acaso!
*Sale Mil.* Yo soy.
*Dant.* Pues señor, qué es esto?
*Mil.* Esso debo preguntaros;
qué musicas, qué festines
son aquestos que he escuchado?
*Dant.* Qué es lo que dudas, si sabe,
que à nuestro cargo tomamos
los publicos regocijos,
para el dia señalado
en que el Templo se dedique
à Jupiter, con que estamos
ensayando, y aprendiendo
los compasses, y los lazos?
*Mil.* Y esso aprendeis?
*Tir.* Què te admira,
si es forzoso conformarnos
con el tiempo, y adular
en todo à nuestros contrarios?
*Taur.* Si señor, que es linda moda
esto de brincos, y saltos:
oyga, y verá la cancion.
*Mil.* Calla, calla.
*Taur.* Ya callamos.
*Mil.* Que para oír vuestras locuras
no vienen mis sobresaltos:
Dantéa, Alcidón, Tirrena.
*Sale Corc.* Afuera, viles tyranos,
que passan ya de los ciento.
*Mil.* Qué es esto?
*Corc.* Yo, que me he entrado.
*Alc.* Qué traes?
*Corc.* Pese à mi linage!
dos tomates colorados,
dos madroños: ay, ay, ay!
*Taur.* Marido?
*Corc.* Mas aqui te hallo,

bue-

buena alhaja?
*Taur.* Pues quanto ha?
*Corc.* Y el Dragon?
*Taur.* De quatro trancos
le dexé. *Corc.* O él te dexó?
*Taur.* Y vine en cas de mi amo.
*Corc.* Pues ya vió el señor Mileno,
que porque iba pescudando
por mi muger, cien azotes
me mandó dar el malvado
de Camilo, y el Dragón
me los assentó de plano;
ay, ay.
*Alc.* Que aquesto se sufra!
*Mil.* Para esto os vengo buscando;
pero essas puertas primero
cerrad bien.
*Taur.* Ya está cerrado.
*Mil.* Dantéa, Alcidón, Taurina,
ya esto se vá declarando;
ya aquesta preñada nube
se rompe en ardientes rayos;
ya aqueste fogoso bruto,
en la carrera empeñado,
se desboca, y precipita;
y por decirlo mas claro,
ya estos enemigos nuestros
la mascara se han quitado,
con que hasta aqui à nuestra ruina
buscaban pretextos varios.
Ahora, pidiendo à Camilo
licencia para casaros,
no solo la niega, pero
responde con tan estraño
modo, que me hace temer;
mas el juicio suspendamos,
y de lo poco que digo
inferiréis lo que callo:
Hijos, nuestro honor vacila,
acudamos al reparo,
y si oponerse no pueden
iguales fuerzas, huyamos:
Provincias tiene la Europa,
donde en seguro descanso
podemos: :
*Alc.* Señor, no tienes
que decir, suspende el llanto,
que todo quanto propones,
ya yo lo tengo pensado,
pero callaba hasta estár
mas cierto de mis agravios:
Dantéa, te atreverás?
*Dant.* Si, Alcidón, à todo quanto
propusieres, que no es menos,
ni mi amor, ni mi recato.
*Alc.* Tu, Tirrena?
*Tir.* Donde puedes
ir, que no siga tus passos?
*Alc.* Pues Corcoba, ya que el Sol
vá declinando al Ocaso,
baxa à la helada ribera
del Albis, y tén un barco
prevenido. *Corc.* A esso iré yo
mas ligero que diez gamos,
porque los ciento me sirven
de espuela para dar saltos.
*Taur.* A Dios musicas, à Dios
bayles; pero llamaron. *llaman.*
*Dant.* Quien podrá ser?
*Mil.* Sea quien fuere,
abrid.

*Salen los Romanos.*

*Cam.* Como tardais tanto
en franquearme essas puertas,
quando yo soy el que llamo?
*Dant.* Como creer no podia
tanta honra, favor tanto,
esta casa, y à estas horas?
*Cam.* Yo siempre procuro honraros,
sin que para ello hora,
ni tiempo haya señalado,
mas que quando me dá gusto.
*Pasq.* Los señores son muy llanos.
*Cam.* Y vos, Alcidón, qué haceis
aqui?
*Alc.* Lo que vos, hablando
con Dantéa, y con Tirrena.
*Mil.* Pues en mi casa es milagro
que esté Alcidón, si es mi yerno?
*Cam.* Aun no se han dado las manos,
y las matronas Romanas
se portan con mas recato.
*Alc.* Dantéa puede enseñar.
*Mil.* Calla, Alcidón.
*Alc.* Ya yo callo.
*Lel.* Aun tienen mucha sobervia.
*Cam.* Ya yo se la iré domando.
*Pasq.* Qué hay, amigo?
*Cam.* Acá estais vos?
*Corc.* Y con mi carta de pago
de los ciento recibidos.
*Cam.* Quando querais otros tantos,
acudid. *Pasq.* Y estas libranzas
las pago yo de contado.

n. Y es aquesta la villana?
q. Si señor.
n. Ahora te alabo
el gusto, que es muy graciosa.
c. Esto oìmos, y callamos?
. Si, que no es tiempo.
n. Y en fin,
Qué haciais, que he reparado
en que teneis instrumentos?
nt. Estabamos ensayando
para la celebridad
de Jupiter un farao.
n. Pues proseguid, ya que yo
á tan buen tiempo he llegado.
. Señor, aun no estamos diestras.
m. No importa.
nt. Reparad : : :
m. Vamos,
que en vos será primor todo.
il. Qué lo estais dificultando?
haced lo que manda el Consul.
nt. Si ha de ser, id empezando.
usic. El dia felice, &c.
m. Tened, que bien se conoce
que no estais exercitados
como ha de ser.
n. No os lo dixe?
m. Mas ya que aqui nos hallamos,
el ayre os enseñarémos;
vosotros, pues, apartaos.
lc. Pues como hemos de aprender
nosotros?
am. Viendo, y callando.
Mil. Dice muy bien.
Dant. Ay de mi,
que este es riesgo no escusado!
*Danzan los Romanos con las Damas, y al darse las manos, sin soltarlas, representan mientras canta la Musica.*
Music. El dia felice, &c.
Cam. Hermosissima Dantéa::
Lel. De amor divino milagro::
Pasq. Serranita de mis ojos::
Cam. Yo te adoro.
Lel. Yo te amo. Cam. Por ti::
Tirren. y Dant. Qué es esto? soltad.
Cam Una ocasion que en mis brazos
te logro, no he de perderla.
*Metese enmedio Alcidón.*
Alc. Ya es infamia el sufrir tanto,
apartad. Cam. Como, Alcidón,
tu conmigo tan osado?
Mil. Porque ahora tiene razon;
si hasta aqui le fuì à la mano.
A mi casa, y à mis ojos
venís vos tan deslumbrado,
y quereis que os esté siempre
la prudencia contemplando!
Cam. Estos son lazos precisos
del bayle.
Alc. Acá no gastamos
los primores que enseñaís,
porque semejantes lazos
à romper estamos hechos.
Cam. Yo en humanarme, y honraros,
veo que tengo la culpa.
Alc. Aqui no os hemos llamado.
Mil. Y à mi casa estas visitas
podeis escusar.
Cam. Villanos,
ya se apura el sufrimiento;
y pues mi benigno trato
hace que vuestra sobervia
olvide que sois esclavos,
idos de aqui luego al punto.
Mil. Irnos, y dexarte?
Corc. Malo.
Cam. Pues, y quien lo ha de estorvar?
Mil. Señor, Alcidón, templaos;
qué es esto? *metese enmedio.*
Cam. Caduco viejo,
tu me embarazas el passo?
Mil. Yo, señor, que no es razon,
que profaneis el sagrado
de mi casa, y de mi honor.
Cam. Qué honor, ni casa os ultrajo?
vosotros teneis más honra,
que la que yo os estoy dando?
no teneis à mucha dicha,
que yo venga à visitaros,
el que Dantéa me guste,
el que la tome una mano?
y para que lo veais,
luego al punto se eche un vando,
en que pena de la vida
ningun Barbaro sea osado,
en publico, ni en secreto,
à tener armas: veamos,
pues beneficios no bastan,
si os reduzco con agravios.
Corc. Qué vá que estos, como yo,
otros ciento andan buscando?
Cam. Lelio, quitales las armas.
Alc. Las armas?

*am.* Si, yo lo mando.
*llc.* Esso será de este modo,
*aca la espada, y todos, y entranse riñendo.*
que ya no queda reparo
donde hay honor en la vida.
*Cam.* Como, atrevido? Soldados,
mueran.
*llc.* Amigos, aqui.
*Mil.* Ahora no os embarazo.
*Cam.* Qué has de embarazar, si assi
pondrás en mis pies los labios?
*Echale en el suelo.*
*Mil.* Hijos, amigos.
*Cam.* No hay nadie
que te libre de mis manos.
*Vale à dar con la espada, y atraviesase Dantéa.*
*Dant.* No le mates. *Cam.* Solo tu
puedes suspenderme ayrado:
huye, caduco.
*Mil.* Si haré,
de ti huiré, pero esperando,
que si hay en Roma justicia,
tu llorarás este agravio. *vase.*
*Dent. Alc.* A ellos.
*Dent. Lel.* Mueran.
*Cam.* No dexeis
con vida à ningun villano:
no os aflijais, luego buelvo. *vase.*
*Dant.* A favorecer salgamos
à Alcidón. *vase.*
*Tir.* Qué es esto, Cielos?
*Taur.* Hermoso fin de sarao! *vase.*
*Caxas, y clarines, y con esta aclamacion, corriendose la cortina, se descubre Marco Aurelio en un trono, coronado, y à sus lados dos Senadores, y salen algunos Romanos al tablado.*
*Sold.* 1. Marco Aurelio viva.
*Sold.* 2. Viva
nuestro Augusto Emperador.
*Sold.* 3. Viva, y el sagrado honor
del sacro Laurél reciba.
*Senad.* 1. Oy el Senado Romano
te reconoce, señor,
por supremo successor
del Emperador Trajano.
*Senad.* 2. Y en felices parabienes
de tus inclytas victorias,
ciñe con eternas glorias
de essa Diadema tus sienes.
*Marc.* Yo recibo honor igual
con el aprecio debido,
y no haberle merecido
reconosco en accion tal,
con qué generosa mano
sabe premiar los afanes
de sus nobles Capitanes,
Senado, y Pueblo Romano;
y assi, hasta el Albis undoso
sus Aguilas tremolé,
presto à ambos Polos haré
llegar su vuelo glorioso.
*Todos.* Viva Marco Aurelio.
*Senad.* 1. Pero qué bruto feròz,
sobre un caballo velóz
va atropellando ligero
el vulgo, que se amedrenta
al verle, y no le detiene?
*Senad.* 2. Acia el Capitolio viene.
*Senad.* 1. Ya llega.
*Marc.* Veamos qué intenta.
*Sale Mileno por el patio en un cavallo en pelo.*
*Mil.* Salve, Patria de los Reyes;
salve, archivo de la ciencia,
Senado, cuya prudencia
al mundo da justas leyes.
*Marc.* Hombre, ò bruto, que admiramos,
qué quieres?
*Mil.* Que à mis razones
cedais las admiraciones.
*Marc.* Prosigue, que ya escuchamos.
*Mil.* Padres Conscriptos, Senado
venturoso, à quien el mundo
reconoce vassallage,
como poder absoluto:
Yo Mileno, natural
de la orilla del Danubio,
con la obediencia, que debo,
os reverencio, y saludo,
permitiendolo los hados
por sus secretos influxos,
y los Dioses justamente
en ninguna cosa injustos.
Los Capitanes de Roma,
mas venturosos, que muchos,
sujetaron la Germania
al Sacro Latino yugo.
Entregamonos humildes,
quizá porque pintar supo
su astucia en falsa apariencia,
que era nuestra ruína triunfos,
que eramos nos ponderaron

hombres, pero tan incultos,
que à lo humano desmentía
trato, y comercio de brutos;
que viendonos con vosotros,
gozariamos seguros
de quantas tranquilidades
felicidad llama el vulgo;
que en vuestras galas, y telas
trocariamos el uso
de desaliñadas pieles;
que sabriamos el culto
de vuestros Dioses; y en fin,
de glorias tanto conjunto
en nuestras fiestas, y bayles,
que la juventud del vulgo,
sin que el aspid advirtiesse,
que estaba en la flor oculto,
y aunque mi cana experiencia
à la vista se le puso,
admitió vuestra propuesta,
rindió el cuello, y luego al punto
Camilo se juró Consul,
cuyo poder absoluto
con tantos prometimientos
juró no cumplir ninguno;
pues apenas Marco Aurelio,
à quien por testigo busco
de esta verdad, bolvió à Roma,
quando Camilo perjuro
se ostentó tyrano, haciendo
ley universal su gusto:
todas aquellas delicias
que supo pintar astuto,
aun sin explendor de llama
se reduxeron en humo;
sabeis qué han hecho, Romanos,
vuestro Consul, y Tribunos?
en lugar de governarnos,
todo es violencias, insultos:
mugeres, vidas, y haciendas
nos dicen, que todo es suyo,
y con quitarnos las honras,
nos mandan que estemos mudos.
Si son estas vuestras leyes,
si es este el govierno sumo,
que tanto alabais, mas vale,
pues que todos somos unos,
y para ser sus esclavos
mayor derecho no tuvo
Roma, que ella à serlo nuestra,
que en un desorden confuso
todos à conquistar vamos,
y à robar por esse mundo,
pues por experiencia vemos
en vuestro infelíz abuso,
que mata, roba, y ofende
segun puede cada uno.
Barbaros decís que somos,
pero por los Dioses juro,
que mejor que vuestra ciencia,
da nuestra ignorancia el fruto;
pues si à las obras se atiende,
yo veo, que todos juntos
aborreceis la sobervia,
y no hay humilde ninguno:
todos la templanza alaban,
y todos sois Epicuros;
con castigo de las Leyes
todos infaman los hurtos,
y todos toman los bienes
agenos, por propios suyos;
con la lengua solamente
en las virtudes de justos
quereis blasonar, y todos
poneis en el vicio estudio.
Si en vuestra sabiduría
está, si en aquestos puntos
vuestra politica estriva,
bien decis, que somos brutos,
pues desordenes tan feos
allá ninguno los supo;
qué es lo que quereis, decid,
despues de tantos insultos,
de nosotros? y no hagais,
que mas estemos confusos.
Si lo haceis por nuestros hijos,
cargadlos de hierro duro,
y tomadlos por esclavos,
que à lo que en esto averiguo,
de grillos, y de cadenas
no podrá el mas cruel verdugo
cargarlos mas, que lo que
sufren sus miembros robustos;
pero de vuestra codicia
al desordenado impulso,
ya no pueden con el peso
de pechos, y de tributos.
Si lo haceis por nuestra hacienda,
para qué es à cada punto
quitar, lo que de una vez
darémos todos con gusto?
Si temeis que nuestra tierra,
por no vèr males tan sumos,
se levante contra Roma,

que

que eſtais engañados juzgo,
porque ſegun la teneis
debaxo de vueſtro yugo
robada, y aniquilada,
dadme voſotros ſeguro
de que ella no ſe deſpueble,
que yo daroſle preſumo
de que levantarſe pueda;
y en fin, con lo que concluyo,
ſi nueſtras ſerviles vidas
os dan acaſo diſguſto,
poned fuego à la Germania,
porque llegue à Roma el humo:
grande, Romanos, ha ſido
vueſtra fama, por los triunfos,
que habeis dado à vueſtra Patria,
ſujetando el Orbe junto;
mas ſi los Hiſtoriadores
eſcriben verdad, preſumo,
que ſerá mas vueſtra infamia
paro los ſiglos futuros,
por las crueldades notables,
que contra todo eſtatuto
natural han cometido
vueſtros aceros deſnudos;
pues atended lo que os digo:
que, ò ſe ha de parar el curſo
de la fortuna boltaría,
ò ſe ha de acabar el mundo;
ò lo que en ſeiſcientos años
habeis ganado con ſumo
trabajo, habeis de perder
en eſpacio de ſeis luſtros;
pues no penſeis, que ſi acaſo
ſujetaſteis nueſtro orgullo,
fue por ſer mas valeroſos,
mas oſados, mas aſtutos,
ſino porque quizá entonces
nueſtra infelís Patria tuvo
al Sacro Apolo ofendido,
y en ſus ſecretos influxos,
vueſtros inhumanos pechos
para azote nos conduxo;
pues no os dieron la victoria
los dardos, lanzas, y eſcudos,
que traxiſteis à la guerra,
ſino nueſtros vicios muchos:
Con que ſi en eſta razon
quereis parar el diſcurſo,
qué eſperais? qué de voſotros
ſerá, ſi los Dioſes juſtos
nueſtros gemidos atienden,
y miran vueſtros inſultos?
Quereis vér en el eſtrecho,
que vueſtra crueldad nos puſo?
pues juramento à los Dioſes
hemos hecho todos juntos
de dexar nueſtras mugeres,
y matar los hijos ſuyos,
porque no quieren dexar
con la miſeria, difuntos
los padres, ſu amada ſangre
en manos de ſus verdugos.
El mas humilde de todos
ſoy, à quien fortuna puſo
por trofeo de ſus plantas
entre todos los del mundo;
para vivir en la tierra
hago con la rexa ſurcos,
tal vez peſco, y tal las mieſes
ſiego en el ardiente Julio.
El tierno amor de mi Patria
ha de decir: eſto me truxo
à vueſtro Senado, ahora
dad el remedio que buſco;
ſi os preciais de juſticiero,
ò ſi os he dado diſguſtos
diciendo tantas verdades,
yo meſmo ofrezco deſnudo
el cuello, midiendo el ſuelo,
que ſolo fama procuro.

*Echaſe en tierra.*

*Senad. 1.* Qué diſcrecion!

*Senad. 2.* Qué oſadía!

*Marc.* Cielos, qué es eſto que eſcucho!
quando te ví entrar, villano,
penſé que eras algun bruto,
y deſpues que te he eſcuchado,
que eres algun Dios preſumo;
levantate de la tierra,

*Levantaſe Mileno.*

que de marmol, y oro puro
mereces que te levante
mil eſtatuas el Danubio.
Yo ſoy Marco Aurelio, à quien
por teſtigo tu voz puſo
de tu verdad, ya me hallas
con el dominio abſoluto
del Imperio, y ya verás
ſi oygo lamentos tan juſtos.
Padre de tu Patria has ſido,
y por tí, nuevo Mercurio,
de ſus quexas ha de verſe
en eſtado mas ſeguro.

La oracion que nos has hecho
en el Capitolio Augusto,
se pondrá para memoria,
y de Roma serás uno
de sus honrados Patricios,
y que te sustente gusto
para siempre de su Erario:
dame ahora los brazos tuyos,
que eres monstruo de Germania,
y eres assombro del Mundo.
*Mil.* Dexa que bese tus plantas;
mas mira, Cesar Augusto,
que si yo he venido à Roma,
no es porque essas honras busco,
sino à defender mi Patria,
à que sepas los abusos
de los Jueces, que dexaste,
à que enmiendes sus insultos,
y à que aquella heroyca fama,
que adquiere por todo el mundo
Roma, no dexes que assi
se obscurezca en el Danubio;
y en fin, justicia te pido
por mi honor, y por el tuyo;
y como aquesto consiga,
què mas gloria? qué mas triunfo?
*Marc.* Quando administrar justicia
no fuera aquel timbre sumo,
que hará immortal mi memoria:
Por los Sacros Dioses juro,
que por ti mire el Senado
tu propio honor, como suyo.
*Mil.* Vine en essa confianza.
*Marc.* Yo tengo à felíz anuncio
el dia que me corono,
en un engaste tan rudo
hallar el mejor diamante,
ó el mas luciente carbunclo;
y para enseñarte à Roma
por un hombre sin segundo,
quiero que à mi lado vayas
con todo el Senado junto.
*Mil.* Engrandeces mi humildad.
*Marc.* Honrar tu valor procuro.
*Senad. 1.* Marco Aurelio viva.
*Todos.* Viva nuestro Emperador Augusto.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Dantèa, y Taurina.*

*Dant.* Tén, Taurina, con la puerta
gran cuydado. *Taur.* Si señora.
*Dant.* Mira que de tí me fio.
*Taur.* Ya sabes que estoy de posta
siempre que lo mandas.
*Dant.* Pues
con esse seguro, ahora
puedo ya abrir; Alcidón:
*Sale Alc.* Ya salgo, Dantéa hermosa,
à renovar en tus brazos,
amante Fenix, la corta
vida infelice, que el hado
me dexó para congojas,
el dia que de Camilo::
*Dant.* No traygas à la memoria,
ni aun de esse Tyrano el nombre,
pues que sus iras zelosas
por muerto desde aquel dia
te tiene, y de essa forma
pude encubierto en mi casa
curarte las peligrosas
heridas, de que aun no bien
convalecido te notas:
mayor cuydado me causa,
el que desde aquella hora
no he buelto à vér à mi padre.
*Alc.* Vanos recelos te assombran:
no es tan cortés la crueldad,
que en estos tyranos obra,
que su muerte te encubrieran
por piedad, ò por lisonja;
pues aun las viles acciones,
que al nombrarlas se sonroja
la modestia, en nuestro oprobio
ostentan con vanagloria;
mayor causa en la prudencia
de tu padre le ocasiona,
como à mi, vivir, oculto:
pero à la puerta. *llaman.*
*Taur.* Señora,
no oyes llamar? *Dant.* Alcidón,
buelve à ocultarte.
*Alc.* Es forzosa
esclavitud. *entrase.*
*Dant.* Vé quien es.
*Dentro Corcoba.*
*Corc.* Abran aqui à una Corcoba,
que viene danzando corbos,
corbetas, y cabriolas.
*Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.*
*Dant.* Pero Tirrena?
*Tir.* Ay de mi!
cierra, cierra presurosa
essa puerta.

*Dant.* Qué es aquesto?
*Tir.* Mi propio aliento me ahoga!
Lelio, esse vil Capitan
de las Esquadras de Roma,
que à imitacion de Camilo
todo es intentar deshonras,
en el campo esta mañana
me encontró, y con licenciosa
osadia, no pudiendo
sacar ni la menor sombra
de esperanza en mi recato,
à sus persuasiones locas
violentamente me hizo
conducir con una tropa
de Soldados à su casa;
y al tiempo que las aromas
de un agradable jardin
quiso hacer florida alfombra,
si no tragico teatro
de la sceña lastimosa
de mi deshonor, Camilo
llegó en su busca, y à solas
se apartaron à tratar
las materias que le importan;
y yo advirtiendome libre,
me descubrió la ingeniosa
necessidad un postigo,
à quien leve impulso sobra
para franquearme salida,
donde encontrando à Corcoba,
hasta tu casa he venido
à valerme, aun temerosa
de que me siga el aleve
quando mi fuga conozca.
*Corc.* Y yo, que ya otros docientos,
si sabe que fuí tu escolta,
me pican, qué temeré?
*Dant.* Sossiega, Tirrena, ahora,
que entre tanto que averigue
donde ocultar tu persona,
nos dará el Cielo remedio.
*Tir.* Como está su piedad sorda
à vista de tanta ruína?
como el honor nuestro llora?
*Dant.* Quizás en su sufrimiento
mas su justicia acrisola.
*Corc.* Si al llevarse mi muger
donde al otro se le antoja,
y porque voy à pedirla
ponerme hecho una amapola,
calla el Cielo, para quando
son los rayos?
*Taur.* Buenas cosas!
ahora se pusiera el Cielo
à oir cuentos de Corcobas.

*Dentro Camilo.*

*Cam.* Echad abaxo essas puertas,
puesto que no hay quien responda,
y muera quien lo defienda.
*Dant.* Mas quien mi casa alborota?
*Tir.* Ay, señora, que es Camilo.
*Corc.* Y con él la jarcia toda
de Romanos.
*Tir.* Muerta estoy!
*Dant.* Preciso es el que te escondas.
*Tir.* Doléos, Cielos, de mis ansias.

*Entranse.*

*Corc.* Quien se convirtiera en mona:
*Dant.* Abre tu.

*Salen Camilo, Lelio, y Soldados.*

*Cam.* Quedad vosotros
en essa puerta de posta.
*Dant.* Señor, vos assi en mi casa?
qué defensa os ocasiona
à aquesta demonstracion?
no visitan desta forma
los Cavalleros las damas;
pues quien la puerta os estorva?
*Cam.* Nadie, porque yo no sufro,
que ni aun el Cielo se ponga
en defensa: de mi tiemblan
las luces de sus antorchas;
quieres que à lo cortesano,
con aplauso, y ceremonia
venga à verte, y te lo avise,
y aguarde à que me respondas?
bueno era para mi humor.
Bastan las vanas lisonjas
que he gastado, ya que tu
hasta aqui has estado sorda;
pero ya vengo resuelto,
pues no hay escusas que pongas,
muerto, Alcidón, à que seas
mia de qualquiera forma.
*Dant.* Señor, advierte:
*Cam.* No tienes
que decir, pues no hay quien oyga;
pero antes de todo, dime,
adonde se ha entrado essotra
parienta tuya, Tirrena?
*Dant.* Yo no la he visto.
*Corc.* Aqui es Troya. *ap.*
*Cam.* Bueno es esso, y à tu casa
se ha venido huyeno ahora

de la de Lelio: no es cierto?
*el* En mi jardin quedó sola
quando entrastes à buscarme,
y quien lo ha visto me informa,
que salió por el postigo,
y que en esta casa propia
ha entrado.
*Cam.* No hay que dudarlo.
*Dant.* Señor::
*Cam.* Niegalo, que importa;
ven acá, donde se esconde?
*Dice à Taurina.*
y mira, que si me enojas
mintiendome::
*Corc.* Si otros ciento
la pega, será gran cosa.
*Taur.* Señor, yo no he visto nada,
que de fuera acabo ahora
de entrar.
*Cam.* Bien está; y tu, dime,
lo sabes? *Corc.* Señor, perdona,
que aquella vapulacion
tanto la vista me acorta,
que no veo de aqui alli
muger agena, ni propia.
*Cam.* Harto me decís, y yo
lo veré por todos: Ola.
*Salen los Soldados.* Señor.
*Cam.* Registrad la casa.
*Dant.* Pues como, señor, te arrojas
à allanar de aqueste modo
inmunidades que gozan
estas paredes? y mas
por una causa tan corta,
y no digo tan injusta?
*Cam.* Porque ya tu me ocasionas,
pues lo atento no te obliga,
à que me valga de toda
la autoridad del poder,
que no habeis visto hasta ahora.
*Dant.* Mira::
*Cam.* No os detenga nada:
entra, Lelio, pues te toca
à ti aquesta diligencia,
y todo se reconozca.
*Lel.* Assi lo executaré. *entrase.*
*Dant.* Faltan, Cielos, mas congojas!
Taurina, avisa à Alcidón,
que con diligencia pronta
huya, aunque arroje::
*Taur.* Ya
lo entiendo todo, señora.
*Cam.* Donde vas tu?
*Taur.* A aderezar
la casa *Cam.* Espera.
*Corc.* Embargóla.
*Sale Tirrena huyendo de Lelio.*
*Tir.* Valedme, Cielos!
*Lel.* Suspende
el passo, tyrana hermosa,
no el adorarte te ofenda.
*Sale Alcidón retirandose de los Soldados*
*Sold.* Date à prision.
*Alci.* No se postra
assi el pecho, aunque las fuerzas
al valor no correspondan.
*Cam.* Qué es lo que veo? pues como
vivo tu, y de aquesta forma
en la casa de Dantéa?
*Corc.* Descubrióse la tramoya.
*Dant.* No respiro?
*Alci.* Como el Cielo
esta vida, que te enoja,
guarda, quizá para ruína
de la tuya.
*Corc.* Brava ronca!
*Cam.* Pues yo hubiera dado albricias,
à saberlo antes de ahora,
para bolverte à quitar
vida que es tan enfadosa.
*Alci.* Prueba à lograrlo.
*Cam.* Es tan facil,
que la experiencia me sobra,
mas quitartela no intento,
que fuera hacerte lisonja
el pagar tantas ofensas
con una muerte tan sola;
y pues para mas castigo
guardar tu vida me importa,
prendedle.
*Alci.* No hay quien se atreva.
*Lel.* Mal contra tantos blasonas.
*Riñe con los Soldados, y abrazanse con el, y le sujetan.*
*Alci.* Pese à las débiles fuerzas,
que al tiempo que mas me importan,
me desamparan; matadme.
*Cam.* Dicha te fuera, y no poca,
por no vér lo que te espera.
*Dant.* Como el llanto no me ahoga?
*Cam.* Aprisionadle las manos.
*Corc.* Mas que otros ciento le emboca?
*Cam.* Tu, Lelio, lleva à Dantéa,
y à Tirrena con escolta

à

à mi casa, y à Alcidón
llevad de la misma forma,
porque quiero que à su vista
se venzan las desdeñosas
esquiveces, con que intentan
encarecernos sus honras
estas damas.
*Dant.* Reparad::
*Cam.* Quien me replíca, me enoja.
*Dant.* Licencia te ha dado el Cielo
de que en mi vida dispongas,
no en mi honor, que le defiende
mi voluntad animosa.
*Tir.* Mi muerte verás primero,
Lelio, que no mi deshonra:
no temo, no, tus crueldades,
que yo me assisto à mi propia.
*Alcid.* Dioses, aquesto sufrís!
*Corc.* Qué falta, Taurina, ahora
te hace Pasquin?
*Taur.* Es verdad,
nadie de mi hace memoria.
*Dant.* Escuchad, señor, primero.
*Arrodillase Dantéa.*
*Tir.* Vuestra nobleza nos oyga.
*Cam.* Apartad; qué os detencis?
llevadlas.
*Lel.* Venid, señora.
*Dant.* Valedme, Cielos!
*Cam.* Qué Cielos?
como quieres que te oygan
si están tan lexos? mas qué
*Caxas dentro à marcha.*
confuso rumor de trompas,
y caxas, sin orden mia,
nuestro sossiego alborota?
*Sale Pasq.* Señor, Legiones Romanas,
y con marcha presurosa
vienen llegando.
*Cam.* Qué dices?
*Pasq.* Que las Aguilas gloriosas
Romanas, à cuyo buelo
no hay Provincia que se esconda,
lo publican en el ayre.
*Alcid.* Qué oygo?
*Tir.* Qué escucho?
*Dant.* O piadosas
deydades!
*Taur.* En nuestro amparo
sin duda vienen, señora.
*Pasq.* Dicen, que otro nuevo Consul
con ellas embia Roma
à estas riberas.
*Cam.* Qué es esto?
*Lel.* Gran novedad lo ocasiona.
*Cam.* Sin duda se ha revelado
Egypto, ò otra remota
Provincia, y quiere el Senado,
que mi diestra valerosa
vaya à sujetarla.
*Lel.* Es cierto.
*Corc.* Como llueven alcachofas. *ap.*
*Dant.* Ya parece que respiro.
*Alcid.* Nuevo espiritu me informa.
*Cam.* Parece que esta noticia
serena vuestras congojas,
porque juzgais, que en venir
nuevo Censor, nuevas Tropas,
se frustrarán mis intentos;
y es falsedad bien notoria,
pues lo que yo obro es justicia,
y aquesta, por ley forzosa,
la ha de observar qualquier Juez;
y aunque fuesse passion propia,
mi calidad, y servicios
los que vinieren no ignoran,
y todos somos Romanos.
*Corc.* Assi dixo el de las moscas:
qué importa me quiteis estas,
si luego han de venir otras?
*Lel.* Señor, acudir es fuerza,
pues que ya, segun lo notas,
casi en la Ciudad se escucha
entrar las caxas.
*Cam.* Forzosa
obligacion es salir
à recibir la persona
del nuevo Consul; y assi,
suspendase por ahora
lo que mandé, hasta que buelva;
y entre tanto, Dantéa hermosa,
si acaso de cruel me culpas,
cruel eres con quien te adora.
*Vanse los Romanos.*
*Taur.* Id con trecientas mil suegras.
*Corc.* Basta una, si es regañona.
*Alcid.* Cielos, es sueño, ò delirio,
ò novela fabulosa
lo que nos está passando?
*Tir.* De tal suerte se eslabonan
los riesgos, y los temores,
que aun discurridos assombran.
*Dant.* Pues antes de todo, dexa
desate essas rigurosas

ligaduras. *desatale.*

*Alcid.* Mas oprimen
las que el alma me aprisionan.

*Dant.* Pues ahora, qué os sobresalta?
quando parece que assoma
mas propicia la fortuna
à nuestro socorro prompta?
Nuevo Consul no escuchamos
que llega con essa pompa
Militar? Pues qué tardamos,
que à sus plantas no se postra
nuestra desdicha à pedir
justicia: ò misericordia?
Romano es, pero no es fuerza,
que todos por una moda
hayan de ser tan tyranos,
y aun por politica docta,
quando, como essotro sea,
no querrá que lo conozcan
en esta primera entrada;
pues suele haber Juez, que obra
como debe el primer dia;
luego, como se le antoja;
y en fin, sea como fuere,
en esta mortal congoja
busque yo el medio, que el fin
à la fortuna le toca.

*Alcid.* Dices bien.

*Tir.* Quieran los Cielos,
que mas benigno nos oyga.

*Taur.* No vamos tambien nosotros?

*Corc.* Ve tu, que eres buena moza,
y clama quanto quisieres,
que yo, que les sé la moda,
temo, que à quexa de ciento,
con doscientos me respondan, *vanse.*

*Salen Camilo, Lelio, Pasquin, y Soldados.*

*Cam.* Notable acompañamiento
trae el Consul! *Adr.* Es espanto.

*Lelio.* Mas para qué rumor tanto
de armas?

*Cam.* Ignoro el intento,
pues para seguridad
de esta Barbara Nacion,
aun sobra con la Legion,
que yo tengo en la Ciudad.

*Lelio.* Alguna nueva conquista
sin duda el Senado intenta.

*Cam.* Pues como, sin darme cuenta,
vienen las Tropas que alista?

*Lelio.* Y del Consul, nó has oido
quien sea?

*Pasq.* Yo, no señor.

*Cam.* Por Patricio, ò Senador
será en Roma conocido,
que no me embiára à mudar
hombre, que no me igualára
en dignidad.

*Lelio.* Cosa es clara.

*Adr.* Llega el passo à adelantar,
que ya le veo venir
entre Esquadrones armados.

*Lelio.* Hacedle salva, Soldados.

*Cam.* Salgamosle à recibir.

*Sale Mileno à lo Romano, y acomp[a]miento.*

*Mil.* Hagan alto las Esquadras,
pues à recibirme veo
se ba acercando Camilo.

*Cam.* Qué es lo que reparo, Cielos!
Lelio, no adviertes?

*Lelio.* Qué miro!
este Consul, no es Mileno?

*Mil.* Què confusos se han quedado!

*Cam.* Mas llegar à hablarle quiero:
seas, Consul, bien venido.

*Mil.* Con mis brazos agradezco
tu atencion, noble Camilo,
quando mi humildad en ellos
ensalza este nuevo honor,
y estoy corrido, confiesso,
que un Barbaro como yo,
ocupe el lugar Supremo;
que un Patricio como tu,
rige con tan grande acierto:
fue voluntad del Senado;
ya conozco, que à ser vengo
fabula de estas riberas;
mas què he de hacer? obedezco.

*Camil.* O me ha querido agraviar *ap.*
el Senado en el desprecio
de darme esse sucessor,
ò esto lo hace Marco Aurelio.
La eleccion es acertada,
pues tu prudencia, y tu esfuerzo
son las essenciales partes
del Politico Govierno,
y à estas riberas será
mas suave, no teniendo
la adversion de ser Romano.

*Mil.* Es vulgaridad del Pueblo,
que el Sabio no tiene Patria,
y el que es Noble, sabe serlo
en la suya, y en la agena.

*Lelio.* Misterioso viene, y temo,
*Aparte à Camilo.*
que en sabiendo lo que passa,
quiera vengarse sangriento.
*Camil.* Yó procuraré atajar *ap.*
esse peligro: Supuesto,
que ya recibido estás,
pues yo gustoso te entrego
la autoridad, y el dominio,
dame licencia, que intento
passar al instante à Roma,
à la pretencion que tengo
del Consulado de España.
*Mil.* Esso es lo que hacer no puedo
con tal brevedad; no tanto
porque antes tomarte espero
residencia, pues ya sé,
que en tu inimitable acierto
solo tendré que admirar;
como porque ahora quiero,
que en estos primeros dias
à mi lado, en el govierno
assistas para instruirme,
pues ya conoces, que vengo
rudo tronco, à que me pulan
tus virtudes mis defectos.
*Camil.* Yo quieres que te aconseje?
*Mil.* Pues tu no hicistes lo mesmo
conmigó? por qué ahora estrañas
te pague lo que te debo?
*Lelio.* Con qué falsedad à todo *ap.*
responde el villano!
*Mil.* O, Lelio,
como no has llegado à hablarme?
*Lelio.* Solo aguardaba este tiempo,
para que tus pies:: *Mil.* Levanta,
que un Romano de tu esfuerzo
es acrehedor de mis brazos;
y cree, que solo vengo
para atenderos à todos
por justificados medios,
y que traygo del Senado
especial encargo desto.
*Pasq.* Si èl sabe lo que ha passado,
ahorcarnos es lo de menos.
*Camil.* Ya entrar en la Ciudad puedes,
que el camino, considero,
fuerza es que te hayga cansado.
*Mil.* Yo estoy à trabajos hecho,
y el descansar de los mios,
sin aliviar los del Pueblo,
fuera crueldad; y assi, antes,
segun la orden que tengo,
daré audiencia á los que lleguen;
que aunque descuydos no creo
de Camilo, en la justicia
no dexa de haber lamentos
de pobres impertinentes,
que no se atienden por serlo;
y yo, como lo soy todo,
tendré mas flema con ellos.
*Pasq.* Allí le pica.
*Mil.* Aqui al passo,
à mi Secretario Enio,
han dado unos memoriales,
y es bien que los vamos viendo.
*Camil.* Estos en tu casa puedes
despachar con mas assiento.
*Mil.* Para leer quexas, Camilo,
no hay mas luz que la del Cielo,
que la que entra en los Palacios,
aun materialmente vemos,
que va cambiando colores,
segun se los tiñe el medio
del crystal por donde passa;
y al que no es muy lince en esto,
de la inocencia al armiño,
si se atraviessa un objeto,
ò palido por la embidia,
ò por la ira sangriento,
manchando su candidéz,
le arriesga el conocimiento.
*Denteó uno.*
1. Desviad. 2. Tened.
*Dentro Dantéa.*
*Dant.* Al Consul
hemos de llegar.
*Mil.* Qué es esto?
*Salen Dantéa, Tirrena, Alcidón, Taurina, y Corcoba.*
*Dant.* Esto es, Capitan heroyco,
que à tus plantas:: mas qué veo?
*Tir. y Alcid.* Qué miro!
*Dant.* Padre?
*Los dos* Señor?
*Mil.* Qué haceis? donde vais? teneos.
*Dant.* Adonde el amor nos lleva:
à que en tus brazos::
*Mil.* No entiendo
lo que dices.
*Dant.* Yo tampoco
la autoridad que venero
en tu persona, mas esta
no quita el conocimiento

de hijos tuyos.
*il.* No os conozco.
*ant.* Pues nueſtro padre Mileno
no eres?
*il.* Eſtais engañados,
ni de uno, ni de otro me acuerdo
mas, de que Roma me fia
de vueſtra Patria el Govierno,
y que à un Barbaro, que fuera,
como decis, vueſtro deudo,
mal le pudiera encargar
politicos documentos,
que enſeñe à vueſtra ignorancia:
no es verdad, Camilo, eſto?
*am.* Señor::
*orc.* Voto à cien Apolos,
que eſtá borracho, ò yo ſueño;
no ſe acuerda de Corcoba,
y de quando le puſieron
en las quentas atraſſadas
una libranza de ciento?
pues aqui eſtá el Contador.
*il.* Es verdad, Camilo, eſto?
conoces eſtos villanos?
*am.* Señor, yo::
*Mil.* No eſtés ſuſpenſo.
*Cam.* A Dantéa, y Alcidón
es forzoſo conocerlos,
y à Tirrena.
*Corc.* Y à Corcoba
porqué no? peſe à ſu abuelo!
*Dant.* Señor, para qué es andar
dilatando por rodeos
lo que tu ignorar no puedes?
Sabe, que Camilo, y Lelio,
atrevidos, como ſiempre,
atropellando el reſpeto
de mi perſona, y mi caſa,
ſobre querer defendernos
Alcidón, quiſieron::
*Mil.* Baſta,
que aunque ni dudo, ni creo
lo que decis, eſtas coſas
ſe han de comprobar primero,
que de un Juez, y Juez Romano,
para creer tal exceſſo,
ſon meneſter evidencias,
y aqui, de no conoceros
vereis el primer motivo;
pues como puede ſer eſto
de ſer tu mi hija, tu
mi ſobrina, y tu mi yerno,
y hacer con los tres el Conſul
tan grande atropellamiento?
*Cam.* Señor, es verdad:
Camilo::
*Mil.* No mas, que ya conſidero,
que en tu ſangre, en tu prudencia
no caben eſtos defectos,
y que eſtas quexas ſerán
odio (como en ótro tiempo
dixiſte) que à los Romanos
tiene eſta Provincia, y eſto
yo lo atajaré muy breve;
ven, pues, conmigo, que temo,
que en eſtas impertinencias,
ſi aqui mas nos detenemos,
nos han de gaſtar el dia;
y à voſotros os advierto,
que à ſentarme en el Juzgado
voy ahora, donde eſpero
oír, y hacer juſticia à todos,
juſtificando primero
la verdad, ſin que para ella,
el que yo ſea Mileno,
tu Dantéa, ò tu Camilo,
haga al caſo; pues es cierto,
que el buen Juez no tiene Patria,
quando ha de obrar juſticiero;
y al que encontrare culpado
gravemente, vive el Cielo,
que ha de dar con ſu cabeza
à los demas eſcarmiento. *vaſ.*
*Cam.* Que embien à eſte villano
para que aje mi ardimiento!
*Lelio.* Temblando voy!
*Paſq.* De eſta vez
los gaznates volaberunt.
*Vanſe los tres.*
*Corc.* Vaya el ſeor Dragon, que ahora
todos endragonarémos.

*Dant.* Alcidón, ya los hados mas propicios,
parece dan de nueſtro alivio indicios.
*Alc.* La boltaria fortuna
en el mal, ni en el bien nunca fue una,
que en el inquieto mar de ſu mudanza
hay calmas de tormenta, y de bonanza.

Tir.

*Tir.* Por donde, pues, Mileno habrá alcanzado
el poder con que assi le honra el Senado?
*Corc.* Siendo Estrangero, hablando mysterioso,
y mormurando à roso, y à belloso
del govierno presente,
catale acomodado brevemente.

*Al paño Marco Aurelio.*

*Marc.* Aunque à Mileno el cargo he conferido
de Censor del Danuvio, no he querido
tan del todo fiar de sus acciones
estas resoluciones,
que no venga à su vista recatado
à vér lo que executa con cuidado,
para enmendar lo que él errar pudiere,
ò por si algun tumulto sucediere.
*Dant.* En qué ahora nos paramos,
que de mi padre al Tribunal no vamos
à pedirle justicia?
*Tir.* Vamos luego,
que ya me abrasa de vengarme el fuego.
*Alc.* Si debo aconsejaros,
no estaréis decorosa, si à mostraros
llegais publicamente
à un Tribunal, que assiste tanta gente;
mejor es por escrito, que yo à todo
assistire.
*Dant.* Del modo
que tu lo dispusieres,
lo mejor será siempre.
*Corc.* Qué hay, que esperes?
*Tir.* En que Alcidón se tarda,
nuestro passo.
*Alc.* Es verdad, vamos.

*Vanse, y detiene Marco Aurelio à Corcoba.*

*Marc.* Aguarda,
que he menester me digas: de este quiero *ap.*
informarme primero,
si es verdad de Camilo la injusticia,
pues este, sin passion, y sin malicia,
la verdad contará.
*Corc.* Qué me detiene,
y sin dexarme ir, ni va, ni viene.
*Marc.* Es verdad, que un Censor à esta ribera
acaba de llegar?
*Corc.* A Dios pluguiera,
que ni aqueste llegára,
ni acá del otro viessemos la cara.
*Marc.* Pues qué os hizo Camilo?
*Corc.* Mal provecho,
nada, porque antes todo lo ha deshecho;
deshizo las solteras, las casadas,
las viudas, las doncellas, las preñadas;

deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,
y hasta à mi me deshizo la trastienda.
*Marc.* Y los demas Romanos, qué decian?
*Corc.* Que baylaban al son que les tañian;
pues si el Censor las tiendas abrasaba,
gran tonto era el que no se calentaba:
mas yo sé, que Mileno, que ahora manda,
les ha de hacer baylar la zarabanda.
*Marc.* Es hombre de razon?
*Corc.* Pese à mi abuela!
mas sabe, que perdices en cazuela:
esse era acá el que todo lo entendia,
quien dudas, y questiones decidia;
pero Camilo se quitó de cuentos,
y à coces concluyó sus argumentos.
*Marc.* Verdad Mileno en todo me ha contado,
y en su eleccion conozco que he acertado.
*Corc.* Si no pregunta mas, voyme volando,
donde Mileno ahora está juzgando,
para vèr sus caprichos, que son raros.
*Marc.* Vamos, que tambien quiero acompañaros;
y para que poder mayor le assista,
mi guardia haré tambien que esté à la vista. *vanse.*

*Correse la cortina, y descubrese Mileno en su silla, y Camilo, Lelio, Alcidón, y otros.*

*Mil.* Moradores del Danuvio,
que de los hados impios,
aun en sus asperas grutas
os supo hallar el castigo,
si quexosos, con razon,
ó sin ella, del dominio
Romano (segun decis)
esclavos habeis vivido,
oy el Romano Senado,
justiciero, y compassivo,
à que averigue me embia,
si es verdad lo que le han dicho.
Nuevo Censor soy del Albis;
ya han cessado de Camilo,
y de los demas Romanos
autoridades, y oficios:
yo soy el que los succedo,
y yo el que, segun estilo,
para castigo, ò el premio,
su residencia publico:
quantos esteis agraviados
venid, que aqui estoy à oíros,
sin que os turbe el embarazo
de Porteros, ni Ministros.
*Cam.* Lelio, este villano quiere
vengarse, segun he visto,
de nosotros.
*Lelio.* Bien lo temo.
*Cam.* Pues haz que estén prevenidos,
por si importa à nuestro amparo,
los Soldados que traximos.
*Lelio.* Ya, como à ellos les importa
tambien, están sobre aviso.
*Mil.* El Capitan de mis guardias,
con la Esquadra que he elegido,
esté prompto à executar
las ordenes que le embio;
y tu, Enio, en tanto que llegan
los demas, pues por escrito
te han dado muchos sus quexas,
ve leyendo.
*Al paño Marco.*
*Marc.* Entre el bullicio
de la gente, en esta parte
oculto oir determino.
*Enio.* De Adriano Tribuno, en este
memorial se quexa Friso
Labrador, que habiendo dado
el hospedage debido
à sus Tropas, y Oficiales,
le pagaron el servicio
con saquearle à la partida.
*Mil.* Desorden introducido
de Soldados, que en su marcha
qualquier Pais es enemigo.

*io.* Le mataron dos Pastores,
y robaron atrevidos
sus dos hijas.
*il.* Como? esso
ya va por otro camino.
*io.* Y aunque se quexó al Tribuno,
no solo no fue atendido,
pero quiso castigarle.
*il.* Y de esso tiene testigos?
*io.* Hecho es publico, y lo afirman
sus criados, y vecinos.
*lr.* Señor::
*il.* Llevadle à que dé *llevanle.*
su descargo por escrito,
à mi Capitan: prosigue.
*nio.* Tirrena, hija de Fabricio,
se querella aqui de Lelio,
que con violencia la hizo
llevar à su casa, donde::
*il.* No mas, que para el delito
le sobran ya circunstancias.
*lio.* Señor, confiesso rendido,
que el amor::
*il.* Pues quien os niega,
que à Tirrena habeis querido?
*lio.* Es, que ella esquiva::
*il.* Es honrada,
en la violencia se ha visto.
*elio.* Señor, para esposa mia
sabe Jupiter Olympo
que intenté::
*il* Pues tanta prisa
os dabais à ser marido,
que no tuvisteis paciencia
para pedirla à Fabricio
su padre? llevadle à dár
su descargo, como he dicho,
*Llevanle.*
à mi Capitan. *Lelio.* Advierte::
*il.* Ya yo lo tengo advertido.
*sq.* Vayanse con él burlando.
*arc.* Buen credito han adquirido
en Germania los Romanos,
mas siempre temí esto mismo.
*rc.* Ahora entro yo: aqui, Señor,
está Corcoba, marido
de Taurina, à quien Pasquin,
Dragon del señor Camilo,
se la llevó, y se la traxo
para aprender (segun dixo)
la Romana cortesia;
y quando à quexarse vino
al dicho Camilo, manda,
que le dén al susodicho,
cien azotes, y el Dragon
anduvo largo, y cumplido,
sobre que ofrece probanza,
y pide, segun estilo,
justicia, y costas.
*Pasq.* Señor::
*Mil.* Andad, llevadle vos mismo
à que dé el descargo.
*Pasq.* Zape.
*Corc.* Usted se venga conmigo,
señor Dragon, y verá *llevale.*
otra moda, que no ha visto.
*Mil.* Valgaos el Sol por Romanos!
en todos vuestros delitos
hay mugeres, y violencias;
vuestra gran terneza admiro;
y luego dirán, que sois
crueles, y vengativos.
*Enio.* Todos estos memoriales
vienen à ser uno mismo,
que de Camilo contienen
varias quexas.
*Mil.* No es prodigio
que un Juez tenga desafectos,
pues si castiga los vicios,
se lastiman dél los malos,
y quando en esto anda omisso,
tambien mormuran los buenos;
pensiones son del oficio:
demas, que Camilo halló
estos Pueblos, que ha regido,
tan barbaros, tan incultos,
que para haber de instruirlos
en la Religion, y Leyes,
buenas costumbres, y estilo
de Roma, trabajaria
con rigor; y no me admiro,
que para labrar un tronco,
muchos golpes son precisos.
A esto le embió el Senado,
y yo creo, que ha cumplido
à pesar de desafectos;
y porque veais lo que digo,
leed::
*Enio.* Esta es general quexa
de los Pueblos oprimidos
con tantas contribuciones,
valimientos, donativos,
quarteles, repartimientos,
y tal variedad de advitrios,

que en la ſubſtancia eran robos,
y tributo en el ſonido.

*Cam.* Orden tuve del Senado
para todo.

*Mil.* Bien ha dicho,
que con la autoridad ſuya,
de la orden, deſorden hizo.

*Enio.* Que al que quexarſe venía,
maltrataba con impio
rigor de obra, y de palabra;
y entre otros muchos vecinos,
à Mileno un Peſcador.

*Mil.* Tened, que eſſe cargo es mio;
y aunque ya dél no me acuerdo,
yo daria, y es lo fixo,
ocaſion para el ultrage.

*Cam.* Que anduviſteis atrevido
es cierto, que al ſuperior
con mas reverente eſtilo
ſe ha de replicar.

*Mil.* Bien dices,
pero el que ahora hablas conmigo,
y que ſoy ſuperior tuyo,
tambien pones en olvido;
en fin, aquel ajamiento
me ha elevado à eſte dominio;
tu fuíſte el inſtrumento,
y he de ſerte agradecido
en perdonar mis ofenſas:
Enio, proſigue.

*Enio.* Proſigo:
Que à Dantéa, noble dama,
deſpues de haber impedido
con eſcandalo ſu boda;
profanó ſu caſa altivo,
eſtando auſente ſu padre,
y ſacarla de ella quiſo,
para llevarla à la ſuya,
en poder de ſus Miniſtros,
y Soldados.

*Mil.* Grave ofenſa!

*Enio.* Y porqué intentó impedirlo
Alcidón?

*Alc.* Eſto tampoco
leais, que yo no permito
que en mi nombre ſe dén quexas,
quando no me faltan brios,
acero, ni ſangre, para
vengarme de mi enemigo;
y pues que ya de Cenſor,
ſin el caracter le miro,
ſepa, que ſabré::

*Cam.* Deſpues
ſabréis tambien, que caſtigo
oſſadìas, ſin la ſombra
del poder.

*Empuñan las eſpadas, y Mileno ſe po*
*medio de los dos.*

*Mil.* Qué es lo que miro!
como delante de mi!
viven los Cielos divinos::
tu uſurpas à la Juſticia
el derecho? y tu atrevído,
delante de ella blaſonas
el defender tus delitos?
ha de la Guardia.

*Sold.* Señor.

*Mil.* Llevadle preſo à un Caſtillo,
y tu entra à dár tu deſcargo.

*Cam* Yo? *Mil.* Si.

*Cam.* Los deſcargos míos
daré al Senado, que fue
quien el cargo, que exercito,
me diò. *Mil.* Pues eſſe Senado,
tu poder ha transferido
en mi.

*Cam.* Aunque admirar me deba,
que à un hombre de mis ſervicios,
deſques de haber con ſus armas
allanadole los riſcos
de eſtas riberas, le embie
un ſucceſſor, tan diſtinto
como tu, no lo diſputo;
pero que yo à tus caprichos
ſujete mi honor, y vida,
que barbaro, y vengativo
pretendes atropellar,
pues eres à un tiempo miſmo
en mi cauſa, Juez, y parte,
no lo acepto, ni permito.

*Mil.* Pues que pretendes?

*Cam.* Que tu
juſtifiques, como has dicho,
eſtas quexas, y deſpues,
para el premio, ò el caſtigo,
dés à Roma cuenta.

*M.l.* Bueno;
ya Roma viene conmigo
para tu vida, ò tu muerte:
ve donde todos han ido
à dar tu razon.

*Cam.* Primero *ſaca la eſpada.*
daré muerte al que atrevido
oſſare::

*Mil.*

Qué es lo que intentas?
Mi defensa en tal peligro:
à ti no he de sujetarme;
es la ocasion: Amigos,
dados, y compañeros,
ended vuestro Caudillo,
es si èl os falta, ninguno
seguro.
*Hacen dos vandos los Soldados.*
Camilo
a.
Qué ossadia es esta?
desobediencia miro!
. Viva Roma.
. Viva el Consul
ileno, con quien venimos.
*Salen las mugeres.*
. Ven, sepamos, qué es la causa
l rumor que hemos oído.
. Aqui estoy yo.
No os movais,
e à postrar su orgullo altivo
bra mi autoridad: dame
acero. *Cam.* No le rindo
o à Roma, y su Senado.
Yo lo soy, y yo le pido.
Por tal no te reconozco.
*Marco Aurelio, y juntanse los Soldados à él.*
*c.* Pues damele à mi.
. Qué he visto?
ñor, tu:::
. Yo; pues qué estrañas
termino tan sucinto,
es deydad la Magestad,
llarla aqui? no has pedido
e fuesse yo el que oyesse?
es yo soy el que te ha oído,
yo ahora el que te sentencio.
. Qué mal el aliento animo! *ap.*
Señor, pues vos:::
*c.* No imagines
ngo à usurparte el oficio,
o à ayudarte.
Pudiera
mbien quexarme atrevido,
e penseis, que para hacerme
edecer, necessito
as fuerza, que la orden vuestra.
*c.* De tu entereza lo afirmo:
vad à Camilo luego
mi Capitan Fabricio,
para la orden que le he dado.
*Cam.* Esto es morir. *ap.*
*Mil.* Yo os suplico,
señor, que si mi humildad
puede lograros benigno,
que à Camilo:::
*Marc.* Qué es aquesto?
pues tu en este instante mismo
no le querias dar muerte?
pues como ahora te miro
pedir su vida?
*Mil.* Porque son terminos muy distintos:
quando era su Juez, las Leyes
no me dexaban arbitrio,
ahora que venis à serlo,
soy la parte que ha ofendido:
y aunque Barbaro, no ignoro,
que me toca por mi mismo
perdonarle, y ampararle,
y aquesto os ruego rendido.
*Marc.* Es nobleza de tu pecho;
y porque veas que estimo
tu persona, yo el perdon
le concederé propicio,
como case con tu hija:
él logra lo que ha querido,
tu saneas tus agravios,
y à los venideros siglos
dexas tu linage ilustre,
pues es en Roma patricio.
*Cam.* Buelva alentar mi esperanza.
*Alc.* Cielos, aun faltan peligros!
*Dant.* Primero me daré muerte.
*Marc.* Pues en qué te has suspendido?
*Mil.* De vuestra proposicion
en el estraño camino.
Lo primero es, que mi hija
tiene à Alcidón por marido,
en cuyas prendas, ninguna
Romana Nobleza embidio,
y no sé yo, que à mi Casa
(y mas en el genio mio)
la tuviera conveniencia
un yerno con tantos vicios.
Lo otro, que Camilo tiene,
segun consta por lo escrito,
todo el Danubio agraviado,
y que no será, imagino,
razon, que porque me pague
à mi lo que me ha debido,
los demas cobrar no puedan,
pues que no es igual partido,

sea en ellos injusticia
lo que es en mi beneficio;
si allá vuestras Leyes tienen
glossas para aqueste estilo,
acá no hay mas de una, y essa
es el premio, ò el castigo.
*Marc.* Solo esso, sabio Mileno,
de tu prudencia, y tu juício
aguardaba, y te hice esta
proposicion por oírlo;
yo conozco los excessos,
y culpas, que han cometido
los Jueces en esta tierra,
y enmendarlas solicíto:
llevad à Camilo luego
donde he mandado.
*Cam.* Divinos Cielos, *llevanle.*
yo busqué mi muerte!
*Marc.* Y los que con él han sido
complices, con él padezcan.
*Mil.* Ya entiendo, que su suplicio
está executado. *Marc.* Como?
*Mil.* Como à esso era el remitirlos
à dar su descargo.
*Marc.* Bien en todo habeis procedido:
Consul os hago perpetuo
de aquesta Provincia, y fio
mi acierto de vuestro acierto.
*Mil.* Yo con humildad admito
tal honra; mas si quereis
quedar, señor, bien servido,
mandad, no quede ningun
Romano en este distrito;
pues ya estando, como veis,
unos de otros ofendidos,
será tener cada dia
de disensiones motivo
para regir en justicia;
yo aqui no los necessito;
y no temais, que la tierra
se os levante, si habeis visto
con qué humilde rendimiento
sus ultrajes han sufrido;
y à lo menos esta herida,
que tan reciente la miro,
dexad que la cure el tiempo,
que él sabrá, maestro benigno,
ir uniendo poco à poco
los que ahora son enemigos.
*Marc.* En todo he de complaceros;
yo me llevaré conmigo
las Tropas: dé ahora Alcidón,
la mano, como habeis dicho,
à Dantéa. *Alc.* Felice yo,
que tal fortuna consigo!
*Dant.* Mas felice yo, que assi salgo
de sustos tan repetidos.
*Mil.* Tirrena? *Tir.* Yo, gran señor,
lo que rendida os suplico,
es, que si honrar me quereis,
me concedais el retiro
en el gran Templo de Vesta.
*Marc.* Ya lo teneis concedido.
*Corc.* Bolvamos à casar,
Taurina. *Taur.* Si otro marido
me buscas, de buena gana.
*Corc.* Mejor es, mientras le elijo,
que el buen Juez no tiene Patria,
que EL VILLANO del DANUBIO
tenga perdón, si no victor.

# FIN.

*Con Licencia.* BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1769.

*Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suriá, calle de la Paja.*

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.22
no.24